



UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS

Laureate International Universities®

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

EL TATUAJE Y LA MIRADA: UN ENFOQUE PSICOANALÍTICO

Trabajo de Titulación presentado en conformidad con los requisitos
establecidos para optar por el título de Psicólogo mención clínico

Profesor guía

Gino Alfredo Naranjo Cabrera

Autor

Andrés Sebastián Yépez Garzón

Año

2015

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con el estudiante, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación.

.....

Gino Alfredo Naranjo Cabrera

Psicoanalista

CI: 1710430487

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.”

.....

Andrés Sebastián Yépez Garzón

CI: 1719738898

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que formaron parte de esta investigación empezando por el docente guía, Gino Naranjo, quien supo acompañarme en este proceso, suscitar en mí la reflexión sobre el tema y generar preguntas que aspiro poder desarrollarlas en futuros aportes académicos. De igual manera a los participantes que brindaron las entrevistas; gracias por su tiempo y por su ayuda.

RESUMEN

El presente estudio fue planteado según una revisión bibliográfica y una parte investigativa que permitan comprender el fenómeno del tatuaje desde un aspecto muy específico: la mirada que invoca. Dentro de los estudios que fueron revisados por el autor de este trabajo, se pudo constatar que las investigaciones contemporáneas que hablan del tatuaje lo hacen aproximándolo a las conductas de riesgo, dejando de lado la experiencia subjetiva del portador de uno. Dentro de esta experiencia subjetiva que se menciona, este estudio tomó en cuenta la identificación del portador de un tatuaje con la mirada que dicho tatuaje suscita.

A partir del enfoque cualitativo mediante el análisis de contenido, este trabajo utilizó entrevistas semiestructuradas para explorar la función de identificación de la mirada tomando en cuenta al tatuaje como mediador para invocarla, desde la perspectiva del portador de un tatuaje, tomando una muestra de 8 participantes. A partir de este objetivo se planteó analizar la importancia de la mirada como motivación para realizarse un tatuaje, e investigar el rol que cumple el tatuaje como medio de relación con el otro. Los resultados indican que existe un principio pulsional en la práctica del tatuaje, en tanto el psicoanálisis habla de pulsión.

Otros resultados indican que hay una experiencia ominosa en los primeros días/semanas de concretar un tatuaje en la piel y en su cuerpo. Al hablar del cuerpo, es en este lugar donde se representa una experiencia afectiva significativa. Con respecto a la piel, se concluyó que es en este órgano donde se produce una identificación inicial mediante la mirada. Estos resultados permitieron concluir que sí hay una identificación por parte del portador de un tatuaje tanto con la imagen que en su cuerpo está plasmada como en las miradas que recibe e interpreta para validar aquello que cuenta su tatuaje.

Palabras clave: Tatuaje, mirada, pulsión, cuerpo, piel.

ABSTRACT

The following study was design according to a literature review and a field research in an effort to comprehend the phenomenon of tattoos from a very specific feature: the gaze that invokes. Among the studies reviewed by the author of this work, it was found that the contemporary investigations referring tattoos are focus on the risk behaviors associated whit it, leaving aside the subjective experience of the person who carries the tattoo. Considering this subjective experience, this research has taken into account the identification of the tattoo carrier with the gaze that is brought upon him by such tattoo.

From the qualitative approach, applying content analysis, this work used semi-structure interviews in order to explore gaze's function of identification, considering the tattoo as a mediator to invoke that gaze, from the tattoo carrier's perspective, taking into account a sample of 8 participants. With this objective in mind, the author pretends to analyze the importance of gaze as a motivation to get a tattoo, and investigate the role played by a tattoo as a mean of relationship with the other. The results suggest that there is a driving principle in the practice of tattoos, while psychoanalysis speaks of drive.

Other results suggest the presence of an ominous experience during the first days or weeks after getting a tattoo in the skin or the body. While talking about the body, is in this place where an affective significant experience is represented. When talking about the skin, it was concluded that it's in this particular organ where the initial identification through gaze takes place. These results allowed concluding that there is an identification by the bearer of a tattoo, both with the image imprinted in his body as well as with the gazes which he or she receives and interprets in order to validate whatever the tattoo is trying to say.

Keywords: Tattoo, gaze, drive, body, skin.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Pregunta de investigación.....	3
3. Objetivos.....	3
4. Marco teórico y discusión temática.....	4
4.1. El tatuaje.....	4
4.1.1. Breve historia del tatuaje.....	4
4.1.2. Estado del arte.....	6
4.2. La pulsión. Pulsiones parciales y pulsión escópica.....	11
4.2.1. Pulsiones parciales.....	13
4.2.2. Pulsión escópica.....	14
4.3. Lo ominoso.....	15
4.4. La mirada.....	18
4.4.1. Disociación ojo-mirada.....	19
4.4.2. La mirada como objeto <i>a</i>	22
4.4.3. El estadio del espejo y la mirada como objeto de identificación...	22
4.4.4. La mirada y el tatuaje.....	23
4.5. Cuerpo.....	24
4.6. La piel.....	26
5. Preguntas directrices.....	29
6. Método.....	29
6.1. Tipo de diseño y enfoque.....	29
6.2. Participantes.....	31
6.3. Recolección de datos.....	32
6.4. Procedimiento.....	33
6.5. Análisis de datos.....	34
7. Resultados.....	36

7.1. La pulsión.....	37
7.2. Lo ominoso.....	43
7.3. La mirada.....	44
7.3.1. El tatuaje y la identificación con la imagen.....	49
7.4. Cuerpo.....	51
7.5. La piel.....	56
8. Discusión y conclusiones.....	59
8.1. Discusión.....	59
8.2. Conclusiones.....	66
9. Referencias.....	68
Anexos.....	74

1. Introducción

Descifrar: interpretar un mensaje cuya escritura está compuesta por caracteres desconocidos. ¿El tatuaje se descifra? Una práctica tan antigua sigue siendo un foco de interés para comprender al ser humano, y sin embargo parece no haber consenso de aquello que el tatuaje implica, pues es sumamente diverso. La presente investigación nace en el terreno del tatuaje a partir de la pregunta ¿es un medio para invocar una mirada? Los estudios que se han encontrado sobre este tema y que se detallan en el estado del arte, en su gran mayoría, depositan al tatuaje en un campo que lo acerca a la patología: su relación con conductas de riesgo y su incidencia en personas con algún criterio diagnóstico. No obstante, el interés de este estudio surge a partir de conocer un aspecto del tatuaje que no se sitúa en este contexto. Este estudio busca conocer la mirada que suscita un tatuaje.

Pese a ser un tema cuya bibliografía es muy amplia, en el Ecuador solo se encontró una investigación referente al tatuaje, y parte desde un enfoque sociológico (Chiriboga, 2002). El presente estudio brinda una lectura de dicho fenómeno desde un enfoque “psi”, utilizando los conceptos de la teoría psicoanalítica que el autor de esta investigación considera oportunos para comprender el tema. De esta manera se busca explorar la función de identificación de la mirada tomando en cuenta al tatuaje como mediador para invocarla, desde la perspectiva del portador de un tatuaje. A partir de esta exploración, se pretende analizar la importancia de la mirada como motivación para realizarse un tatuaje, e investigar el rol que cumple el tatuaje como medio de relación con el otro.

Para comprender el tema presentado, se han utilizado diferentes conceptos tales como la mirada, la pulsión, lo ominoso, el cuerpo y la piel. Estos conceptos fueron revisados y permitieron desarrollar los conceptos del marco teórico, del cual surge el guion de preguntas. En este punto, el trabajo que se presenta surge del enfoque cualitativo, basándose en el análisis de contenido mediante el diseño exploratorio-descriptivo. Tomando esta metodología, se consideró pertinente utilizar como medio de recolección de

datos una entrevista semiestructurada, la cual, como se mencionó, surge con los conceptos del marco teórico.

Los participantes formaron parte de esta investigación de forma voluntaria, y se considera que este estudio se basa en las respuestas proporcionadas por los entrevistados, por lo cual no es posible hablar de generalidades o absolutos respecto a lo que este trabajo presenta. Los resultados buscaron trasladar el habla cotidiana a los conceptos utilizados a nivel teórico, permitiendo conocerlos y contextualizarlos dentro de la propuesta de este tema. Es importante destacar que este trabajo no apunta a generalizar los resultados, sino a brindar lineamientos que permitan comprender el fenómeno que en estas páginas se describe y se desarrolla.

Los principales resultados obtenidos, basados en las entrevistas realizadas, indican la existencia de un principio pulsional en la práctica del tatuaje y en el tatuaje como tal, ya que se habla tanto de psique como de soma: una idea se vuelve tangible mediante el trazo del tatuaje en el cuerpo. El tema de la pulsión ha sido trabajado extensamente desde el psicoanálisis, por eso se delimitó este tema a los cuatro elementos de la pulsión, pulsión escópica y gramática pulsional. De igual manera, el tema de lo ominoso fue referido desde su definición conceptual en relación con el posible desconocimiento que genera el tatuaje en el cuerpo. Los resultados indican que en algún momento de la experiencia del tatuaje, hay una vivencia ominosa respecto a este.

En cuanto a la mirada, es posible hablar del tatuaje como un medio para invocarla, pues suscita intriga en quien lo mira, tal como lo afirman los participantes de este estudio. La mirada fue contextualizada desde el psicoanálisis lacaniano, tomando los textos del *Seminario XI* y en su enseñanza en *El estadio del espejo*. Este tema permite acercarse a la comprensión del fenómeno estudiado y abre la pregunta respecto a la importancia de lo visual en la sociedad contemporánea.

El tema del cuerpo fue desarrollado pues este es el lugar donde las marcas del tatuaje son soportadas. Para el desarrollo de este tema se trabajó

con el aporte freudiano de la *Vorstellung*, la representación. Las respuestas brindadas por los participantes permiten pensar que un contenido psíquico se desplaza al cuerpo a manera de representación. El último tema trabajado fue la piel. Con respecto a esta, la revisión bibliográfica y las entrevistas permiten conocer que la identificación se produce en este órgano, tanto con la imagen que dibuja el tatuaje como con otra persona tatuada. Estos temas son desplegados a lo largo de este trabajo.

Desde lo particular, ya que el trabajo contó con el testimonio de ocho participantes, se ha realizado un intento por responder la pregunta planteada. No se ha pretendido descifrar el tatuaje, sino aquello que puede implicar a nivel de mirada. Con optimismo, este estudio brindará al lector algunas luces respecto al tatuaje y su articulación con la mirada.

2. Pregunta de investigación

¿Cómo el tatuaje es un medio para invocar una mirada?

3. Objetivos

Objetivo general

Explorar la función de identificación de la mirada tomando en cuenta al tatuaje como mediador para invocarla, desde la perspectiva del portador de un tatuaje.

Objetivos específicos

- Analizar la importancia de la mirada como motivación para realizarse un tatuaje.
- Investigar el rol que cumple el tatuaje como medio de relación con el otro.

4. Marco teórico y discusión temática

4.1. El tatuaje

4.1.1. Breve historia del tatuaje

Resulta sumamente difícil definir desde cuándo el ser humano ha escrito sobre su piel diversas marcas con diferentes finalidades. “Siempre ha existido el tatuaje a lo largo de la historia de la humanidad. La cualidad que lo distingue es la perdurabilidad: es y ha sido una marca en el cuerpo que se lleva para toda la vida” (Nachon y Sastrain, 1997, p. 12). La palabra tatuaje proviene del tatán (vocablo de la lengua tahití) y significa “acto de dibujar” (Sánchez, 2006, p.2).

“El tatuaje es la modificación superficial más sencilla y a la vez más elaborada, que el hombre ha practicado a lo largo de la historia. Consiste básicamente en realizar punciones en la piel con la suficiente profundidad como para que en ellas se pueda alojar un pigmento. Para conseguirlo se puede utilizar cualquier instrumento punzante [...] que perfora la piel” (Duque, 1999, citado en López, 2002, p. 229).

El significado de los tatuajes ha sido sumamente diverso según las diferentes culturas; los han utilizado en un sinnúmero de contextos, incluyendo distinciones personales o pertenencia a determinados grupos. No obstante, en occidente la práctica de realizarse tatuajes ha adquirido una connotación negativa por el uso que los romanos y los griegos le dieron al utilizarla para marcar a esclavos y criminales (Sánchez, 2006, p.2).

El tatuaje no ha tenido un fin específico, este ha variado de cultura a cultura y ha sido cambiante según las diferentes épocas. Se puede decir que “su origen se pierde en la noche de los tiempos y, aun cuando empezara siendo solo un adorno, su empleo se enhebra profundamente con las creencias, los modos de organización social y las costumbres de los pueblos que lo practicaron”. Egipcios, mayas, nórdicos, culturas alejadas ideológica y geográficamente, han brindado registros arqueológicos que datan de una escritura en el cuerpo a manera de tatuajes, lo que “nos revela [...] un rasgo

esencial del ser humano, a saber, la necesidad de procesar y significar sus vivencias y experiencias, y darles alguna forma de expresión” (Reisfeld, 2004, pp. 21-22).

El tatuaje puede ser visto como aquella marca que le da al cuerpo una cierta distinción (Ramos, 2002, p. 64). Siguiendo esta línea, Escobar-Altare y Orduz (2011, p. 251) proponen que “el sujeto que se tatúa no se encuentra alineado con un deseo social común: en el sujeto existe la necesidad de diferenciarse del Otro, y es esta necesidad la que lo lleva a buscar trazos que lo identifiquen a manera de marcas perdurables”.

El psicoanálisis ha desarrollado una bibliografía bastante amplia con respecto al tema de las incisiones en el cuerpo, incluyendo la práctica del tatuaje. El presente trabajo busca acercarse a una comprensión del fenómeno del tatuaje, tomando en cuenta la enseñanza del psicoanálisis, enfatizando en la obra del precursor de esta corriente, Sigmund Freud, y de Jaques Lacan, psiquiatra y psicoanalista francés, que a través de una relectura de la obra freudiana brinda aportes sumamente enriquecedores en el campo del psicoanálisis. Las enseñanzas de ambos autores serán rescatadas para comprender qué invoca el tatuaje, más allá de su aspecto figurativo.

El presente trabajo busca acercarse a una comprensión del tema del tatuaje y la mirada que este invoca. La mirada ha sido considerada desde el aporte lacaniano, enfatizando en el principio pulsional de esta. Otros temas que serán abordados son lo ominoso, el cuerpo y la piel. Cada tema será desarrollado en un apartado que permita comprender su definición conceptual y su articulación con el fenómeno central de esta investigación, como se mencionó: el tatuaje. Dentro del marco teórico presentado, los conceptos mencionados se desarrollan a manera de apartados, los mismos que serán utilizados como categorías de análisis para el planteamiento de los resultados. Previamente, se ha considerado necesario mencionar el aporte de investigaciones contemporáneas sobre el tema del tatuaje, por lo cual, a continuación, se presenta un apartado para describir el estado del arte encontrado sobre este tema.

4.1.2. Estado del arte

La búsqueda de estudios para comprender qué se dice del tatuaje fue delimitada en un contexto latinoamericano. La mayoría de las investigaciones citadas fueron realizadas en Centroamérica y se considera que son contemporáneas debido a que todas se encuentran en un período de tiempo no mayor a 10 años de antigüedad. Esta revisión permite tener un acercamiento inicial al fenómeno del tatuaje desde una perspectiva occidental y latinoamericana.

Con respecto al tema de los tatuajes y la relevancia que pueden suponer en el sujeto, Mejía y Espinosa (2004, pp. 184-190) estudiaron el caso de una adolescente de 16 años de edad. Su cuerpo estaba marcado con varios tatuajes. El objetivo era conocer el génesis de estos y explorar sus posibles asociaciones y consecuencias. Mediante el uso de entrevista a profundidad, los resultados de este estudio indican que la paciente plasmaba en su piel el abandono latente en ella, desconocido por sus familiares hasta el momento de la investigación. Los autores de este estudio definen al acto de realizarse tatuajes como una “conducta autodestructiva” (p. 186) y como una involucración en conductas de riesgo.

En otra investigación realizada, Cassab (2002, pp. 89-96) indica que en la clínica San Rafael de la ciudad de México se convocó a todos los pacientes que tenían tatuajes y que residían en dicha institución. La investigación contó con una muestra de 25 pacientes ingresados involuntariamente, aunque participaron del estudio de forma voluntaria. Las edades de los participantes oscilaban entre los 17 y los 46 años. El estudio fue realizado en 22 pacientes hombres y 3 mujeres. De los pacientes escogidos para la investigación, 17 de los 25 seleccionados habían ingresado por abuso o dependencia a sustancias estupefacientes y 20 de los 25 pacientes presentaban algún tipo de trastorno de la personalidad, según los criterios del DSM-IV.

Cassab (2002, p. 92) señala que los trastornos de la personalidad más comunes dentro de esta muestra correspondían a “personalidad sociopática o

antisocial, seguido de 7 pacientes cuyo rasgo era la depresión”. La conclusión de este estudio refleja que los pacientes psiquiátricos que presentan mayor tendencia a tatuarse, son quienes poseen algún tipo de trastorno de personalidad o que padecen de dependencia a sustancias tóxicas. De igual manera concluyeron que las mujeres tienen una tendencia menor a llevar a cabo la práctica de tatuarse y que lo hacen, por lo general, en zonas menos visibles, mientras que los hombres lo hacen en lugares que tienen mayor exhibición hacia el otro.

Otra investigación realizada por Sastre (2010, pp. 171-190) buscaba conocer la “relación entre el tatuaje como práctica corporal, el sentido que los sujetos tatuados construyen de su sí mismo y el concepto de cuerpo que manejan, a partir de la autopercepción y las prácticas de cuidado de sí” (p. 181). El instrumento para la recolección de datos fue la entrevista a profundidad, en la que los pacientes contaban sus testimonios de vida. Para esta investigación se contó con 20 participantes que fueron entrevistados y contaron sus experiencias relacionadas con los tatuajes que poseían. Las conclusiones de esta investigación indicaron que la práctica del tatuaje se relaciona con la necesidad del sujeto por expresar un aspecto de sí mismo o de integrar a su cuerpo una experiencia significativa.

Un estudio llevado a cabo por Karacaoglan (2012, pp. 5-28) indicó que los tatuajes representan “un intento apenas exitoso de crear un objeto transicional mediante la unión de la manipulación efectiva de la piel con la creación de una imagen visual simbolizante” (p. 22). El estudio fue llevado a cabo tomando dos pacientes y analizando sus casos. Los pacientes tenían 23 y 30 años, y ambos decidieron realizarse tatuajes durante el proceso analítico. En ambos casos, hubo distanciamiento afectivo con sus padres a una edad temprana, y ambos llegaban a la consulta con tatuajes previos. Esta investigación, además indicó que el realizarse un tatuaje es un *acting out* que busca alejar la atención de conflictos inconscientes.

Continuando con el estado del arte, una investigación realizada por Cortés, Hernández, Aguilar y Vargas (2011, pp. 69-73) en la ciudad de Oaxaca,

México, buscó conocer la frecuencia y tipo de tatuajes que se realizan los universitarios de esta ciudad. Para la muestra, se seleccionaron 170 participantes, 75 mujeres y 95 hombres. A los participantes, tras la explicación del consentimiento informado, se les aplicó una encuesta cerrada y sus tatuajes fueron fotografiados. Los resultados indicaron que apenas un 6% de la comunidad universitaria posee al menos un tatuaje, y de este porcentaje, el 3% corresponde a mujeres. Las diversas temáticas de los tatuajes también fueron consideradas para la revisión de este estudio, y se constató que el 54% de los tatuajes tiene algún motivo religioso plasmado. Otros tatuajes frecuentes se relacionaban con motivos afectivos (15%), animales (8%), nacionalistas (8%), y otros (15%).

Este estudio se basó en la teoría de Maslow (pirámide de necesidades) para ubicar el lugar que ocupa el tatuaje para su portador. Según esta propuesta, el tatuaje responde a una necesidad de seguridad y pertenencia, ya que apenas el 8% de los tatuados plasmaron tinta en un lugar visible de su cuerpo, sin embargo, brinda la sensación de “atención y reconocimiento” (p. 73). De igual manera, la investigación en cuestión indica que los tatuajes sirven como un medio para definir la identidad, una marca que los singularice.

García y Nasco (2007) investigaron si había alguna relación entre la práctica de realizarse tatuajes y las conductas toxicómanas. La investigación fue realizada en el Hospital Psiquiátrico de la Habana, con una muestra de 51 pacientes, a quienes se les aplicó un cuestionario y un examen físico de la piel. La edad promedio de los participantes fue de 33 años, en un “rango entre 19 y 57 años” (párr. 4). Los resultados indicaron que el 53% de la muestra (27 participantes) eran monodependientes, mientras que el 47% (24 participantes) eran polidependientes.

Además, esta investigación indicó que el 70,5% de los participantes se realizó su primer tatuaje cuando ya consumía sustancias, solo el 29,5% poseía tatuajes previos al consumo. Los lugares preferidos por esta muestra para realizarse un tatuaje eran los miembros superiores (94% de incidencia sobre los miembros superiores), y el contenido de dichos tatuajes correspondía

mayoritariamente a texto (38,7% de la muestra). Un 49% de los participantes indicaron que su motivación principal conferida para llevar a cabo esta acción, fue el placer de sentir dolor. No obstante, el 57% de la muestra indicó arrepentimiento ante su tatuaje, e indicó que desearían borrarlo, debido a la remembranza que les generaba acerca de un período conflictivo en sus vidas. Las conclusiones de esta investigación demuestran que, de hecho, existe una relación entre el consumo de sustancias y la práctica de realizarse tatuajes, ya que varios de estos entraban en relación con la adicción de los participantes.

Un estudio realizado Busaniche, Eymann, Mully, Paz y Catsicaris (2006, pp. 309-315) buscaba relacionar los tatuajes en los adolescentes y las conductas de riesgo asociadas a estos. El estudio fue realizado en un lapso de 3 meses, en las instalaciones del Hospital Italiano, en la Unidad de Adolescencia. La investigación contó con una muestra de 50 adolescentes tatuados y 100 sin tatuajes, entre los 17 y los 21 años de edad. Con esta muestra se pretendía correlacionar la implicación en conductas de riesgo en ambos grupos. Para la evaluación “se utilizó una encuesta anónima, autoadministrada e individual, semiestructurada [...] que posteriormente se depositó en un buzón” (p. 310).

Los resultados indicaron que la mayoría de pacientes tatuados, en relación a aquellos que no poseían tatuajes, poseen familias monoparentales, un nivel inferior de escolaridad y un consumo más frecuente de tabaco y alcohol. Además, el grupo de participantes con tatuajes remitió perforaciones en el cuerpo y mayor actividad sexual en relación a los participantes que no eran portadores de un tatuaje. Los tatuajes fueron, en su mayoría, motivados por la convivencia con el portador de tatuajes, y ningún participante tatuado mostró arrepentimiento por la decisión de marcar su piel.

Las investigaciones mencionadas anteriormente, reflejan estudios que buscan conocer más acerca del tema desde diferentes propuestas y contextos clínicos. Estos estudios surgen a raíz de indagar en la motivación que lleva al sujeto a realizarse un tatuaje o el contexto en el que lo realiza. De igual manera, han asociado el tatuaje con su aproximación a la patología desde

criterios clínicos descriptivos y clasificaciones psiquiátricas. La revisión de estudios que han sido presentados indica que el foco de interés para la comprensión del tatuaje surge desde la relación que tiene con conductas de riesgo, adicciones, *acting out* y demás manifestaciones asociadas a conflictos.

No obstante, estos estudios han dejado de lado el tema de la mirada que parece encontrarse implícita en la práctica de realizarse un tatuaje. Por eso es pertinente preguntar: ¿es el tatuaje un medio para invocar una mirada? Esta pregunta releva la importancia de la mirada, al punto de movilizar al sujeto a plasmar de forma definitiva cierto contenido sobre su piel. La investigación a realizar centra su atención en esta pregunta y pretende trabajar sobre propuestas teóricas que permitan dar una respuesta.

Es importante enfatizar en el hecho de que el presente trabajo ha sido planteado según una falencia en el conocimiento, puesto que ha sido casi nula la cantidad de investigaciones encontradas acerca del fenómeno del tatuaje desde un enfoque psicoanalítico. Es por eso que la investigación planteada no busca llegar a establecer enunciados inequívocos ni axiomas irrefutables respecto al tema del tatuaje, este trabajo busca acercar al lector a una comprensión del tema a partir de los conceptos y enunciados ya planteados en la teoría psicoanalítica. De igual manera, se busca brindar un estudio que refiera dicho fenómeno desde un enfoque “psi”, ya que en Quito, según la revisión realizada, las únicas investigaciones encontradas han sido desde el campo de la sociología.

Asimismo, mediante este trabajo se busca tocar un tema presente en la clínica actual, ya que en el día a día es posible observar cómo la práctica de tatuarse posee mayor cantidad de adeptos y personas interesadas en lo que el tatuaje implica, a saber, el reconocimiento de una identidad diferenciada y un reclamo de la subjetividad, tal como las investigaciones citadas permiten conocer. Trabajar sobre el tema del tatuaje desde una revisión bibliográfica, puede favorecer a una comprensión del sujeto portador de uno, siempre recalando su subjetividad; sin embargo brindando lineamientos que permitan acercarse a un conocimiento de dicho fenómeno.

De igual manera, en la presente investigación se ha decidido utilizar la noción de “sujeto” para referir a la persona. Este término es distintivo de la obra de Lacan, donde se subraya el “sujeto personal, cuya singularidad se construye mediante un acto de autoafirmación” (Evans, 1996, p. 184). El tatuaje es entendido como este acto de autoafirmación, ya que las investigaciones citadas en los párrafos superiores concluyen que el tatuaje es un medio para construir una identidad diferenciada.

El sujeto planteado es el sujeto del inconsciente, opuesto al objeto, relativo con los aspectos del ser humano que no pueden objetivarse, ni estudiarse de modo “objetivo” (Evans, 1996, p. 184). Es preciso destacar la noción de sujeto del inconsciente, debido a que el trabajo presentado toma al tatuaje como un contenido inconsciente que es plasmado de forma tangible en la piel.

De esta manera, se ha decidido iniciar una revisión bibliográfica que sostenga una parte investigativa para iniciar la comprensión del tema del tatuaje y la mirada que este invoca. Desde una perspectiva psicoanalítica, se han utilizado diversos aportes conceptuales con los cuales se busca conocer ciertos aspectos del fenómeno del tatuaje. Se ha puesto en marcha esta idea porque tras acudir a diversas bibliotecas y archivos de la ciudad de Quito, no se logró encontrar estudios que refieran al tatuaje desde el psicoanálisis, pese a que ha sido objeto de estudio en varias corrientes de pensamiento. Se procede, entonces, a presentar las nociones teóricas que han sido consideradas importantes para estudiar el tema en cuestión.

4.2. La pulsión. Pulsiones parciales y pulsión escópica

Uno de los conceptos centrales dentro del psicoanálisis es el de pulsión. Freud explica este concepto como “un estímulo para lo psíquico” que no proviene de lo exterior, sino del interior, del propio organismo. Este “no actúa como una *fuerza de choque momentánea*, sino siempre como una fuerza *constante*”. Al ser su origen interno, “una huida nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela

esta necesidad es la «*satisfacción*» (Freud, 1915a, p. 114, XIV). La pulsión puede ser entendida como la frontera entre lo psíquico y lo somático. Debido a la magnitud del concepto de pulsión, el presente trabajo abordará de manera general dicho concepto, enfatizando en una noción que parte de la anterior: la pulsión escópica, que ha sido considerada fundamental para entender el tema del tatuaje y su principio pulsional, eje central de este estudio. No obstante, este tema será desarrollado más adelante.

Es preciso aclarar la diferencia entre pulsión e instinto, ya que el segundo “implica una relación relativamente fija e innata con un objeto” (Evans, 1996, p. 158); mientras que la pulsión, como se señaló anteriormente, es sumamente variable y se desarrolla de modos que dependen de la historia de la vida del sujeto. Evans (1996, pp. 158-159) destaca el aporte de Lacan respecto al tema de la vida pulsional y rescata otra diferencia básica entre la pulsión y el instinto: las pulsiones “nunca pueden ser satisfechas, y no apuntan a un objeto sino que más bien giran perpetuamente en torno a él” (p. 158).

El instinto “es ese conocimiento natural, anterior a todo saber y sometido a una regulación natural, postulado para dar cuenta del comportamiento animal orientado a la satisfacción de sus necesidades” (Darmon, 2008, p. 205). En este punto es oportuno diferenciar la pulsión de la necesidad, pues “la pulsión está completamente sustraída al reino de la BIOLOGÍA [sic]. Las pulsiones difieren de las necesidades biológicas” ya que las segundas pueden ser saciadas, no así la pulsión, por lo expresado en el párrafo anterior (Evans, 1996, p. 158). Con respecto a lo dicho, Lacan afirma:

“Pues bien, sépase que desde las primeras líneas Freud formula de la manera más expresa que en el *Trieb* (pulsión) no se trata en lo absoluto de la presión de una necesidad como *Hunger*, el hambre, o *Durst*, la sed” (1997, p. 171).

Si bien Freud define a la pulsión como un estímulo psíquico, como una necesidad, su enseñanza posterior permite ubicar a la pulsión en el principio de placer, distinguiéndola del orden de la necesidad (en términos orgánicos-

biológicos). Es pertinente destacar los aportes citados anteriormente para distinguir estos términos, ya que muchos de ellos (todos los citados) están sometidos a una traducción y han sido revisados desde una semántica específica.

4.2.1. Pulsiones parciales

Al hablar de pulsiones, es importante distinguirlas unas de otras (debido a que se habla de varios tipos de pulsiones), según “su relación con sus *fuentes* somáticas y con sus *metas*” (Freud, 1905a, p. 153, VII). Retomando un comentario anterior, referente a la pulsión como el límite entre lo psíquico y lo somático, la fuente corresponde al soma, mientras que la meta es psíquica. Así, es posible referir las pulsiones parciales tomando en cuenta su fuente y su meta. Una de las pulsiones parciales identificadas por Lacan, es la pulsión escópica, no en relación con la demanda, sino con el deseo (Evans, 1996, p. 159), es decir, la mirada como objeto *a*, tema que será desarrollado en el apartado del concepto de La mirada. Volviendo a Freud, el ojo puede ser entendido como una zona erógena, fuente somática de la pulsión:

“En el placer de ver y de exhibirse, el ojo corresponde a una zona erógena; en el caso del dolor y la crueldad en cuanto componentes de la pulsión sexual, es la piel la que adopta idéntico papel: la piel, que en determinados lugares del cuerpo se ha diferenciado en los órganos de los sentidos y se ha modificado hasta constituir una mucosa, y que es, por tanto, la zona erógena” (Freud, 1905, p. 154, VII).

Asimismo, Freud menciona aquellas pulsiones cuya meta es el ver y el mostrarse: En primer lugar el ver como una actividad dirigida a un objeto que no se encuentra en el propio cuerpo, sino que es externo a este, ajeno. En segundo lugar, la vuelta de la pulsión de ver a una parte del cuerpo, lo que a su vez establece una nueva meta: ser mirado. Finalmente se habla de un otro semejante que entra en esta escena para ver, el sujeto se muestra a fin de ser mirado por este otro (1915a, pp. 124-125, XIV). La cita presentada indica tres tiempos de la pulsión: ver, verse y ser visto.

Al referir los mecanismos de transformación de las pulsiones citados en el párrafo previo, Freud “utiliza explícitamente las transformaciones gramaticales de una frase en la que el verbo puede tomar forma activa, media o pasiva” (Darmon, 2008, p. 206), particularmente en el caso de la pulsión sadomasoquista y la pulsión escópica, siendo la segunda la que confiere su importancia en el presente trabajo, pues el verbo trabajado es el *ver*. En el recorrido de la pulsión, están presentes las tres voces gramaticales: *ver*, *verse*, y *ser visto*, como se señala en el párrafo anterior. Lacan utiliza esta gramática en el afán de explicar cómo se realiza este giro de la pulsión: “me miran” (voz activa) es reemplazado por “me hago mirar” (voz pasiva se hace activa en este enunciado).

4.2.2. Pulsión escópica

En cuanto a la pulsión escópica, Lacan distingue la diferencia entre “mirar un objeto extraño, un objeto propiamente dicho, a ser mirado por una persona extraña [...] La raíz de la pulsión escópica ha de aprehenderse por entero en el sujeto, en el hecho de que el sujeto se ve a sí mismo”. La pulsión escópica (asociada con el ojo) involucra esencialmente la constitución del sujeto en relación con los otros: “en la pulsión, de lo que se trata es de *hacerse ver*. La actividad de la pulsión se concentra en este *hacerse*” (Lacan, 1997, pp. 201-202). La propuesta de este trabajo, en relación al tatuaje radica en este punto, el invocar una mirada. El tatuaje parece no solo invocar la mirada del otro, sino de su portador, tal como lo señala Lacan. El habla común, cotidiana, realza este aporte de Lacan ya que, en cuanto al tatuaje refiere, se habla de hacerse un tatuaje, se hizo un tatuaje, etc.

Para continuar con el tema en cuestión, Bernet (2011, p. 137) explica que “el objeto inaccesible en torno al cual gira el circuito de la pulsión escópica no es otro que la mirada”. Este aporte permite pensar en el goce que recibe una persona al ser mirada, al encontrar un espacio en esta mirada del otro. Solo cuando la mirada, puesta en movimiento por la pulsión de *ver* (esto es, la mirada del otro), vuelve a su fuente corporal, (es decir, el ojo entendido como zona erógena) el sujeto encuentra ese espacio para su subjetivación (p. 137).

Surge, entonces, la pregunta con respecto al tatuaje como medio para invocar una mirada, en esta capacidad del sujeto para reconocer imágenes y reconocerse a sí mismo en estas. Identificarse en la imagen.

La pulsión escópica aparece en la mirada invisible del otro, invisible porque, como objeto *a*, es irrepresentable. La pulsión escópica necesita de otro para ser efectiva, pues se habla de un *hacerse ver*. No obstante, es preciso recalcar la gramática señalada previamente, donde también se habla de un tiempo gramatical con respecto al propio cuerpo: *verse*. Esta pulsión parcial busca alcanzar una satisfacción en cuanto a sostenerse en la mirada del otro o en la propia mirada. Al hablar de los tatuajes, parecería que la pulsión escópica se ve involucrada. El exhibir una parte del cuerpo marcada hacia otra persona indica que puede estar presente una satisfacción por el hecho de sostenerse en una mirada. Tomando en cuenta la gramática de la pulsión, esta satisfacción también puede estar presente cuando el portador de un tatuaje mira su propio cuerpo.

4.3. Lo ominoso

Freud, en 1919 en su artículo *Lo ominoso* propone a lo *Unheimlich* como una “palabra-concepto particular” que contiene un núcleo que es de interés para el psicoanálisis (p. 219, XVII). En primera instancia, Freud establece una definición de este concepto, señalando que pertenece al “orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y horror”; aunque “esta palabra no siempre se usa en un sentido que se pueda definir de manera tajante” (p. 219). En esta línea, Freud hace una articulación entre lo ominoso y la angustia, estableciendo la diferencia de “algo «ominoso» dentro de lo angustioso” (p. 219, XVII).

Este concepto ha sido tomado en cuenta ya que permite pensar en la angustia que puede causar un tatuaje en la piel. El tatuaje responde a un diseño familiar, conocido que sin embargo puede causar extrañeza, en tanto dibujo y como parte del cuerpo que no siempre estuvo presente.

El concepto “ominoso” también ha sido traducido como “siniestro”, denotando la definición freudiana citada en el párrafo introductorio de este tema. Bajo la traducción de siniestro, Zimmerman (2009, p. 31) explica que es “todo aquello que debía haber quedado oculto, pero que se ha manifestado. Se trata de lo que, siendo apacible y familiar, es susceptible de volverse inquietante hasta el horror”. Por esta razón, Freud rescata que lo ominoso, o siniestro, se ubica dentro de la angustia, entendida como un estado afectivo penoso, tal como lo señalan las primeras acepciones freudianas.

Al tomar en cuenta la escasez de material bibliográfico relativo al tema de lo ominoso tanto en el campo de lo estético como en el médico, Freud toma dos puntos de referencia para acercarse a una definición de dicho concepto. Sobre esto menciona:

“Pueden entonces emprenderse dos caminos: pesquisar el significado que el desarrollo de la lengua sedimentó en la palabra «ominoso», o agrupar todo aquello que en personas y cosas, impresiones sensoriales, vivencias y situaciones, despierta en nosotros el sentimiento de lo ominoso, dilucidando el carácter escondido de lo ominoso a partir de algo común a todos los casos. Revelaré desde ya que ambos caminos llevan al mismo resultado: lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (Freud, 1919, p. 220, XVII).

Es entonces posible retomar el concepto en cuestión, puesto a que no corresponde simplemente a lo no familiar, ya que “lo ominoso sería siempre, en verdad, algo dentro de lo cual uno no se orienta, por así decir” (Freud, 1919, p. 221, XVII). “Lo ominoso esconde algo que se encuentra velado, y solo aparece mediante el trabajo impuesto sobre él. Hace aparecer algo ya sabido, pero que en su aparición cambia de cualidad, se convierte en su opuesto, en algo terrorífico” (Cattaneo, 2011, p. 4) donde se destaca el giro de lo consabido a lo extraño. Este fragmento permite hablar del tatuaje y la clínica, pues el tatuaje puede ser referido como la vivencia que permanecía velada pero que es trazada en la piel quitándole dicho velo.

En el afán de precisar lo ominoso, Freud utiliza la palabra alemana *Unheimlich*, como el negativo (*Un*) de *Heimlich* (entendido como lo no ajeno, lo familiar, etc.). Con respecto a esto, se señala que:

“Lo *Heimlich* deviene *Unheimlich*. En general, quedamos advertidos de que esta palabra *Heimlich* no es unívoca, sino que pertenece a dos círculos de representaciones que, sin ser opuestos, son ajenos entre sí: el de lo familiar y agradable, y el de lo clandestino, lo que se mantiene oculto [...] Entonces, *Heimlich* es una palabra que ha desarrollado su significado siguiendo una ambivalencia hasta coincidir al fin con su opuesto, *Unheimlich*. De algún modo, *Unheimlich* es una variedad de *Heimlich*” (Freud, 1919, pp. 224-226, XVII).

Acerca del tema, Cattaneo (2011, p. 8) explica que el retorno de lo reprimido no es condición necesaria de la sensación de lo ominoso, y continúa diciendo “es necesario que la experiencia *Unheimlich* acaezca y se desarrolle en acto, mostrando con ello cómo el campo de la visibilidad que constituye la fundación del yo es un montaje”. Al retomar el aporte de Freud, es necesario destacar el borramiento entre los límites de la fantasía y la realidad y el apareamiento de la sensación de lo ominoso.

“A menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico, cuando un símbolo asume una plena operación y el significado de lo simbolizado” (Freud, 1919, p. 244, XVII).

En este punto parece factible articular la propuesta de Freud con el tatuaje, tomando en cuenta la cita anterior. El tatuaje aparece cuando la idea, la fantasía de un trazo o un dibujo es concretado en la piel, apareciendo como tangible, palpable y visible; y que cuenta una historia que no da lugar al equívoco. Al borrar esta barrera entre fantasía y realidad, ¿es posible hablar de la marca del tatuaje en el cuerpo?

¿El tatuaje puede devenir en ominoso? La importancia del concepto freudiano desarrollado anteriormente entra en relación con la pregunta planteada, ya que el tatuaje aparece como algo añadido al cuerpo, algo que antes no estaba y ahora está presente. Es posible cuestionarse sobre la extrañeza que causa una marca en la piel y la relación del portador de un tatuaje con su cuerpo. Es pertinente referir lo ominoso con respecto al tatuaje ya que la bibliografía relata casos de arrepentimiento ante la marca realizada en el cuerpo y el deseo de borrarla. Además, es posible cuestionarse acerca de los cambios en la percepción del cuerpo que no poseía marcas permanentes al cuerpo tatuado.

4.4. La mirada

“Los ojos de los seres vivos poseen la más sorprendente de las virtudes: la mirada. No existe nada tan singular. De las orejas de las criaturas no decimos que poseen una «escuchada», ni de sus narices que poseen una «olida» o una «aspirada».

¿Qué es la mirada? Ninguna palabra puede aproximarse a su extraña esencia. Y, sin embargo, la mirada existe. Incluso podría decirse que pocas realidades existen hasta tal punto.

¿Cuál es la diferencia entre los ojos que poseen una mirada y los ojos que no la poseen? Esta diferencia tiene un nombre: La vida. La vida comienza donde empieza la mirada” (Nothomb, 2001, p. 8).

El tatuaje, una de las prácticas más antiguas practicadas por el ser humano, y una de las más indescifrables. ¿Qué función cumple? Diversas corrientes de pensamiento han mencionado este tema, rescatando principalmente la importancia del cuerpo y la necesidad de definir una identidad (Chiriboga, 2002, p. 5). No obstante, es posible hablar de una mirada que es suscitada por la imagen del tatuaje, que causa admiración o rechazo, y que invita a pensar sobre la pregunta planteada anteriormente. Con el tatuaje, “lo que se da a ver, es algo del orden de lo extraño que afecta, que promueve el impacto, la interrogación o la repulsa” (Foos, 2011, p. 29).

La práctica de tatuarse permite pensar en un proceso de subjetivación, en el cual el sujeto reclama su cuerpo y lo afirma como diferente y propio (López, 2002, p. 9). Se puede hablar de una cantidad casi infinita de contenidos y motivaciones para realizarse un tatuaje, que son tan individuales como sus portadores, y cada uno cuenta una historia diferente.

Es posible referir un cuerpo marcado, diferenciado, que se muestra y que parece invocar la mirada, pese a la sensación de extrañeza que puede asociarse al tatuaje (Lacan, 1954, p. 83; Cruppi, 2013). Sin embargo, es necesario establecer la diferencia entre la visión y la mirada, entendiendo la segunda como un objeto externo y evanescente, que está afuera y “me determina intrínsecamente” (Lacan, 1997, p. 113).

4.4.1. Disociación ojo-mirada

Lacan, desde su lectura de Jean Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty, explica que existe una esquizia, una disociación entre visión y mirada. Son términos semejantes, pero esencialmente diferentes. Estas diferencias son desarrolladas en este apartado, resaltando la importancia de establecer dicha diferenciación, ya que el presente trabajo refiere una mirada, mas no una visión.

La mirada es uno de los temas mencionados por Jacques Lacan en su *Seminario XI*, y también es mencionada por Sartre (1954, pp. 162-190) para explicar la relación del sujeto con el otro, y la vergüenza asociada al ser visto que, no obstante, le da consistencia a su ser (Evans, 1996, p. 130). Lacan, sin embargo, habla de la mirada como el objeto de la pulsión escópica. Esta mirada trasciende la fenomenología de lo visual, aquello que se coloca ante el ojo vidente, y permite referir a una mirada preexistente, que permite ser mirado desde todas partes (Lacan, 1997, p. 80). El campo escópico “se presenta por sus incidencias más facticias, e incluso más caducas” (Lacan, 1997, p. 80), y por esto la experiencia fenomenológica tiene límites en la experiencia de lo visible, tal como lo demuestran los afectos a nivel de mirada (ira, tristeza,

miedo, etc.), que pueden ser distinguidos solamente desde la experiencia subjetiva.

La mirada, como se mencionó anteriormente, trasciende la vía de la visión, ya que la segunda se forma a partir de la relación con las cosas en figuras de representación; la mirada implica un deslizamiento que siempre es, en algún grado, eludido (Lacan, 1997, p. 81). Por esta razón, se puede hablar de una diferencia marcada entre la función de ver (entendida como una función fisiológica, de representación) y la mirada, como objeto de la pulsión escópica y siempre anterior al ojo. “El ojo que mira es el del sujeto, mientras que la mirada está del lado del objeto” (Evans, 1996, p. 130). No obstante, la mirada también puede estar del lado del sujeto.

Lacan (1997, pp. 86-97) realiza un comentario del cuadro *Los embajadores* de Hans Holbein para explicar la anamorfosis, fenómeno físico que implica la transformación de una imagen mediante un procedimiento óptico. La obra de Holbein contiene dos personajes y a sus pies una calavera que solo es visible cuando el espectador del cuadro asume cierta posición respecto a este. Este elemento que aparece solo mediante anamorfosis invita a resignificar aquello que se inscribe en un primer momento vía la mirada. En el caso del espectador de un tatuaje es pertinente preguntar si ocurre lo mismo; conocer a una persona tatuada causa en él (espectador) una mirada que puede ser recapitulada y resignificada al momento de ver el tatuaje. Esta mirada es del sujeto.

Continuando con la disociación, Sartre (1954, p. 165) refiere esta distinción entre ojo y mirada explicando que el primero funciona como soporte del segundo. La mirada, en la relación con el prójimo, no pertenece al campo de la objetividad ni de la percepción (p. 164). “La mirada del otro enmascara sus ojos, parece ir por delante de ellos” (p. 165). Los ojos permiten la posibilidad de la percepción, brindan una descripción más o menos objetiva de aquello que nos rodea. Sin embargo, la mirada se relaciona directamente con la percepción y en la relación con el otro. Cuando percibimos, está presente una mirada, pero no mirando objetos, sino que esta mirada tiene que ver con la

conciencia “ser mirado”. Es decir, existe vulnerabilidad por el simple hecho de que no existe defensa al ser visto, somos objeto para un sujeto y es por eso que surge la vergüenza en quien es visto.

Cabe recalcar que la vergüenza al ser visto es un aporte de Sartre. El principio pulsional mencionado en el apartado del concepto La pulsión sugiere lo contrario, que dentro de su recorrido hay un tiempo gramatical ser visto. El presente trabajo considera importante conocer el aporte de Sartre al campo de la mirada, pues su lectura es sumamente interesante y de ella surge la propuesta lacaniana. Sin embargo, esta investigación toma el concepto freudiano y lacaniano de pulsión para su desarrollo.

La revisión bibliográfica indica que la mirada causa una sensación de estupefacción. “En el cuerpo tatuado, en tanto imagen mirada, reconocemos un cuerpo-señuelo convocante de un movimiento en el otro. No se trata solo de lo que quiere lucir –que sería del orden más consciente-, sino de lo que quiere recibir, no tanto denotar, sino convocar la mirada del semejante” (López, 2002, p. 6). Lacan menciona este tema al explicar que “el mundo es *omnivoyeur*, pero no es exhibicionista –no provoca nuestra mirada. Cuando empieza a provocarla, entonces también empieza la sensación de extrañeza” (Lacan, 1997, p. 83).

“El tatuaje viene al lugar de la envoltura, ¿por qué no entenderla como una mancha que descubre ese hombro en otra vertiente? pues esta atrae la mirada sobre un recorte del cuerpo. Mancha en tanto marca particular de cada sujeto para nombrar la falta.

Pensemos por ejemplo en el lunar: nuestras abuelas sabían bien de su valor erótico, su valor de imán de la mirada, y lo consideraban una marca de belleza, muchas, hasta se los pintaban. En una vuelta inesperada Lacan invierte el sentido común, para decir que es el lunar el que nos mira y porque mira atrae tan paradójicamente. Como el blanco del ojo de un ciego, un tanto inquietante. Esta es también la función del tatuaje” (Foos, 2011, p. 30).

4.4.2. La mirada como objeto *a*

¿Cuál es la función de la mirada? En álgebra lacaniana, la mirada es un objeto *a*, que por definición es irrepresentable. Esta se presenta en la relación escópica y puede llegar a simbolizar aquella falta central que es expresada y tiene lugar en la castración. Este objeto es reducido a una función puntiforme “con el que el sujeto confunde su propio desfallecimiento. Por eso, de todos los objetos en los que el sujeto puede reconocer [...] su deseo, la mirada se especifica como inasible” (Lacan, 1997, p. 90).

Con respecto al párrafo anterior, es preciso mencionar de forma sucinta cuál es la función del objeto *a*, ya que la mirada puede ser entendida desde este concepto (referido en el álgebra con cursivas). Lacan concibe el objeto *a* como causa del deseo. “El objeto *a* es cualquier objeto que pone en movimiento el deseo, especialmente los objetos parciales que definen las pulsiones” (Evans, 1996, p. 141). Es por esta razón que las pulsiones no buscan obtener el objeto, sino que giran en torno a él, como se señaló previamente.

La mirada cumple la función de objeto *a* en el campo de lo visual. Por esto, es posible indicar que tiene un “rol fundacional en la constitución subjetiva: es la especie de objeto que, en ese campo, opera como causa para el deseo del sujeto” (Zimmerman, 2009, p. 8). Puede inferirse que la mirada es un elemento fundamental en la formación del sujeto.

4.4.3. El estadio del espejo y la mirada como objeto de identificación

Uno de los principales aportes brindados por Lacan para la teoría psicoanalítica es el estadio del espejo (1949). El estadio del espejo se presenta en los primeros meses de vida del infante y en este anticipa el dominio de su unidad corporal mediante una identificación con la imagen del otro semejante al percibir su propia imagen frente al espejo (Lacan, 2012, pp. 99-100). Al hablar de identificación, Lacan explica que es “la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (p. 100) que resulta anterior incluso a la adquisición del lenguaje o del control motriz. Esta primera identificación permite

al niño desarrollar una subjetividad y una serie de creencias que posteriormente darán lugar al yo. El yo es el efecto de la identificación con una imagen.

Esta identificación se produce ante una imagen externa, sea el reflejo del espejo, u otra persona. En este momento ya se habla de la importancia del campo visual pues esta primera identificación está inscrita en el orden de lo imaginario, de las imágenes, debido a que el niño está cautivado por la dicha efigie. “Asumir una imagen es reconocerse en ella” (Evans, 1998, p. 108).

El estadio del espejo fue ampliado por Lacan a lo largo de su obra. Inicialmente se considera que este tiene lugar en un período de tiempo específico (de los 6 a los 18 meses de vida); en el trascurso de su obra, Lacan indica que no es un momento determinado, sino que es “representativo de una estructura permanente de la subjetividad [...] en el cual el sujeto es permanentemente captado y cautivado por su propia imagen” (Evans, 1998, p. 82). En el registro de lo imaginario, también es importante hablar de la identificación con el semejante, pues este devuelve algo con lo cual el yo se forma. ¿Cómo esta propuesta entra en consonancia con el tatuaje? Al hablar del tatuaje inevitablemente se cae en el campo de la imagen, imagen que es producida o escogida por su portador al abstraer o comunicar aspectos de sí mismo. Esta imagen suele determinar algo en su portador.

A nivel de identificación con el semejante parece posible recurrir a la mirada que se produce en esta relación y los efectos que tiene para quien es mirado. La mirada brinda una imagen, en la cual es posible situarse en un contexto imaginario y por ende en una identificación. Esta mirada puede ser aprehendida al punto de reconocerse en ella.

4.4.4. La mirada y el tatuaje

En relación con el tatuaje, la mirada parece ser un vector de suma importancia en esta práctica. Reissfeld (2004, pp. 62-63) menciona ciertas ideas que permiten comprender la función del tatuaje en el marco de la mirada. Un aporte que brinda es el de un “determinismo de la mirada, que de manera más

amplia parece regir el comportamiento del hombre contemporáneo; esto es, una tendencia activa a procurar ser mirado y reconocido como entidad subjetiva” (p. 62). En esta línea, es posible especular sobre el tatuaje como una vía mediante la cual el sujeto busca exponerse a la mirada con el fin de ser descubierto.

Otra propuesta de Reisfeld es, en cuanto a la experiencia subjetiva del tatuaje, cómo la mirada contempla el “interjuego de tres movimientos: la posibilidad de mirar(se) el propio tatuaje (placer de autocontemplación), ser mirado (placer de exhibirse) o mirar otros tatuajes (placer de ver)” (p. 62). Este aporte permite pensar en la moción pulsional que implica la práctica de realizarse un tatuaje, siendo diferente en cada portador de uno.

Estos son algunos de los aportes que han sido considerados como ejes para entender el tatuaje desde el tema de la mirada. Cabe recalcar que los planteamientos señalados surgen a partir de la lectura bibliográfica de Reisfeld y su experiencia en el campo de la investigación del presente fenómeno. Existen otros conceptos sobre los cuales es posible explicar o acercarse a una comprensión acerca del tema en cuestión, y estos son desarrollados a continuación.

4.5. Cuerpo

Las marcas del tatuaje son soportadas en el cuerpo, el cual es otro de los conceptos que serán desarrollados en el presente trabajo. Cabe destacar que, si bien el cuerpo anatómico es aquel en el cual se dibuja un tatuaje, se ha tomado en cuenta el concepto de imagen corporal, el cual remite a una “dimensión inconsciente y, por ende, propia de la historia personal”. El cuerpo que se menciona en el presente trabajo es aquel que se “configura en el campo de una intersubjetividad signada por el vínculo con los padres y mediante el lenguaje como medio de simbolización” (Reisfeld, 2004, p. 41).

El cuerpo ha sido una de las nociones que han estado presentes en el psicoanálisis desde sus orígenes, ya que los síntomas se representan en este. El aporte freudiano con relación a este tema, permite afirmar un cuerpo

diferente al que propone la biología, que trasciende el ámbito físico-orgánico, ya que entra en estrecha relación con el psiquismo y la subjetividad de cada uno.

La idea de un cuerpo siempre cambiante permite pensar en las diferentes acepciones anatómicas que propone Reisfeld (2004, p. 42) con respecto al tema: la primera implica una anatomía corporal real, “de la que nos habla la medicina vigente, y otra psíquica, que surge a partir de una teoría de representación del cuerpo que se forma en la percepción interna del cuerpo de cada uno”. El cuerpo se expresa, soporta síntomas y en diferentes ocasiones posibilita la canalización de diversas situaciones inconscientes. En este punto parece factible referir al tatuaje como una expresión psíquica que se plasma en la piel, y que da cuenta de una historia a ser contada, pues “cuerpo y síntoma van de la mano” (Gómez, 2002, p. 69).

“El cuerpo soporta las marcas como un lugar común. Recortan la mirada. Los tatuajes se muestran, se miran, se tocan. Hay detenimiento, fascinación. Por separado no son coherentes, sin embargo, cuando se empiezan a contar cobran un sentido para quien los porta. Es un portador de tatuajes. Un itinerario de lecturas para ser contadas al otro. Son marcas de permanencia” (Motta, 2003, p. 25).

Una de las acotaciones encontradas en la obra de Freud con respecto al tatuaje, aparece en su artículo Tótem y tabú (1913, XIII) donde se rescata la pertenencia a un determinado grupo mediante dicho trazo (p. 112). Como se mencionó anteriormente, en adición a las investigaciones citadas, el tatuaje se remonta (y todavía lo hace) a la identificación con un grupo. No obstante, se rescata la individualidad de esta práctica y las consecuencias que tiene para cada persona. “El rito (práctica del tatuaje) [...] incluye no solo un nuevo sentido de pertenencia (al grupo), sino también la posibilidad de disponer de su cuerpo” (Reisfeld, 2004, pp. 79-80).

Dentro de la teoría lacaniana, se “sostiene que no se nace con un cuerpo, sino que este se construye” (Casteluccio, 2013, p. 38). Al tomar en

cuenta los tres registros propuestos por Lacan (Real, Simbólico e Imaginario), el cuerpo se ubicaría dentro del Imaginario, según la enseñanza planteada en el estadio del espejo, el esquema óptico, el nudo borromeo; permiten comprender al cuerpo como especular, ilusorio. “Lo ilusorio radica en que el sujeto se hace representar por su cuerpo tomándolo como propio y unificado, sin embargo [...] se pone en juego cierta dimensión de extrañeza o alteridad” (Casteluccio, 2013, p. 39).

Casteluccio (2013, p. 40) indica que “el cuerpo resulta un engaño que se produce a partir de la mirada que devuelve el Otro (el término “Otro” designa una alteridad que “trasciende al individuo y que Lacan equipara con el lenguaje y la ley. Por tanto, es representativo del orden de lo simbólico (Reisfeld, 2004, p. 61)). La ilusión consiste en sostener esta unificación dada en esa mirada que permite asumir esa imagen como «ese soy yo»”.

4.6. La piel

Con respecto al tatuaje, la piel es otro de los temas que han sido un foco de estudio para entender dicho fenómeno. En la teoría freudiana, esta es referida como “la zona erógena por excelencia” (Freud, 1905, p. 154, VII). El su texto *Tres ensayos de la teoría sexual*, Freud refiere a la piel para caracterizar una zona erógena; destaca que “es un sector [...] en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad” (p. 166, VII). Esta acotación permite evidenciar la importancia de dicho órgano desde los primeros momentos de vida y en el proceso de subjetivación.

La piel ha sido un elemento estudiado con detenimiento en el psicoanálisis. “La piel representa el elemento de separación, de límite entre el mundo interno y el mundo externo, de comunicación y de interacción entre ambos mundos y de discriminación entre el adentro y el afuera” (Manca, 2011, p. 81). Los aportes de la escuela psicoanalítica inglesa han enriquecido la comprensión de la función de la piel, especialmente en etapas tempranas del desarrollo. Esther Bick (1968, pp. 484-486) es una de las autoras que ha hablado sobre el tema, proponiendo el concepto de *Second skin* (segunda piel).

Esta propuesta detalla la fallida adquisición de la función psíquica de contención formada en una defectuosa relación madre-bebé.

Mediante el concepto de *second skin*, Bick explica que partes de la personalidad, en especial sus formas más primitivas, se viven de manera que parecen carecer de fuerza para ser unidas. La piel es entendida, entonces, como el medio por el cual se busca esta integración, pese a que el bebé lo hace de forma pasiva. La función de la piel bajo este concepto es contener las partes del *self*, según la introyección e identificación con el objeto contenedor. De esta manera se origina la fantasía del espacio externo e interno. El objeto que hace la función de contención, se siente como una piel para el bebé. Cuando existen conflictos en el vínculo con el objeto durante esta fase, se crea una ausencia en la noción de espacio del *self*, dando lugar a un uso masivo de identificaciones proyectivas.

El aporte de la escuela inglesa, incluida la contribución de Bick ya citada, es un ejemplo de las teorías desarrolladas por el psicoanálisis con respecto a la piel y de los estudios contemporáneos que se han realizado sobre el tema. No obstante, es importante señalar que el presente trabajo se desarrolla primordialmente bajo las acepciones freudianas y lacanianas que han sido planteadas con respecto a los diferentes temas abordados.

Retomando el aporte que hace Freud con respecto a la piel, esta no solo es referida como una zona erógena, tal como se indicó anteriormente, también se relaciona con otros ámbitos del psiquismo, tales como la expresión de afectos. En este punto, Freud menciona que ante situaciones displacenteras puede sobrevenir “un sentimiento estimulador que urge el contacto con los genitales” (1905, p. 185, VII). Las acciones físicas forman parte de las emociones y afectos, lo que permite evidenciar la acción psíquica que es ejercida sobre el cuerpo, mediante la piel (Ulnik, 2011, p. 29).

Ulnik (2011, pp. 33-42) destaca la piel y sus funciones en relación con el inconsciente. Tras una amplia revisión, Ulnik recalca que “existen muchos temas en la teoría psicoanalítica en los que Freud le dio un lugar a lo somático

como pudiendo entrelazarse con el universo representacional” (p. 33). De hecho, Freud expresa en su artículo *Lo inconciente* (1915b) que “el acto inconciente tiene sobre los procesos somáticos una intensa influencia plástica que nunca posee el acto conciente” (p. 184, XIV). Diferentes sensaciones, ideas y recuerdos (antiguos o también nuevos) pueden ser revividos o despertados por un simple contacto físico en la piel (Ulnik, 2011, p. 34).

La importancia del aporte de Ulnik mediante la lectura de Freud revisado en el párrafo precedente, entra en concordancia con el tema del tatuaje, ya que el presente trabajo, como se señala inicialmente, parte de la propuesta de que un tatuaje expresa cierto contenido inconsciente que busca ser manifestado mediante el cuerpo y en la piel. La piel es el órgano donde la experiencia sensorial del tatuaje (por lo general el dolor) es soportada. De igual manera soporta las cicatrices o las enfermedades que pueden ser producto de las marcas de un tatuaje y de la inserción de tinta.

En otro aporte teórico, Ulnik (2011) desarrolla algunos aspectos entre la imagen, la piel y la mirada. La piel se diferencia de otros órganos por ser visible y fotosensible. Puede comunicar y expresar afectos que son importantes en las relaciones sociales (mediante el rubor, la sudoración, la palidez, etc.). “El reconocimiento [...] en una imagen cumple una función estructurante. Y la imagen está determinada por el estado en que se encuentra la piel y la forma como el sujeto es mirado” (p. 269). Cabe preguntar ¿cuál es la mirada que invoca la piel tatuada?

Ulnik menciona que en los casos de enfermedades a la piel, se ofrece a la vista de los otros una imagen “no-semejante” (2011, p. 270), a diferencia de la exposición de una piel libre de marcas y enfermedades, en la cual es posible reconocerse. Se obtiene un reconocimiento recíproco. No obstante, “el campo de la reciprocidad de la mirada es propicio al engaño, tanto por la acción encubridora de la *máscara* (entendido como la apariencia externa) [...] como por la presencia del *señuelo* que atrae y confisca la mirada” (p. 270). ¿Es posible referir al tatuaje como este señuelo?

5. Preguntas directrices

- ¿Cómo la mirada se relaciona con la práctica de realizarse un tatuaje?
- ¿Cuál es el efecto de la mirada en el sujeto portador de un tatuaje?
- ¿El tatuaje es un medio que permite sostenerse en la mirada del otro?
- ¿Existe un principio pulsional en la práctica de tatuarse?
- ¿Hay identificación por parte del portador de un tatuaje en una mirada?

6. Método

6.1. Tipo de diseño y enfoque

Diseño: El diseño utilizado es exploratorio-descriptivo, ya que en el presente trabajo se pretendió conocer a profundidad aspectos relacionados con la práctica del tatuaje y la mirada que este suscita. Debido a que existe poca información sobre este tema, se buscó contribuir a la expansión del conocimiento sobre el tatuaje y la mirada. El estudio en cuestión se enfoca en la descripción de los factores asociados a la temática, la opinión de los participantes con respecto al tema y sus conocimientos, actitudes, y conductas (Pineda y Alvarado, 2008, pp. 82-83). Se ha trabajado tomando en cuenta el diseño narrativo, recalcando la importancia de la historia y el discurso de los participantes. El diseño narrativo se caracteriza por la “recolección de datos sobre relatos [...], historias de vida y experiencias de personas para describirlas y analizarlas, e interpretar su significado” (Pineda et al, 2008, p. 104).

El diseño exploratorio, a su vez, resultó sumamente pertinente para esta investigación, debido a que se encontró muy poca información con respecto al tema presentado. Al hablar de diseño exploratorio es oportuno señalar que “su propósito es familiarizar al investigador con determinada situación del [...] problema por investigar, en aquellos casos en que no exista suficiente conocimiento para la elaboración del marco teórico” (Pineda et al, 2008, p. 83).

En Quito, tras haber acudido a varias bibliotecas y buscar en páginas académicas, se puede concluir que la cantidad de investigaciones acerca del tatuaje desde un enfoque “psi”, es sumamente escasa; de hecho, solo una investigación fue encontrada durante la revisión del estado del arte. Por otro lado, el diseño descriptivo fue considerado por dar respuesta a una pregunta formulada a manera de ¿cómo? Mediante los rasgos más peculiares y los patrones de discurso, sostenidos sobre una teoría presentada, se ha buscado responder la pregunta formulada.

Enfoque: Para esta investigación fue oportuno el uso del enfoque cualitativo desde el análisis de contenido, ya que es un tema que supone la exploración en temas de la historia subjetiva del sujeto que no pueden ser cuantificados. La presente investigación buscó comprender el fenómeno de los tatuajes en la piel, a partir de un aspecto específico: la mirada que suscitan. El análisis de contenido fue considerado, ya que se trabajó mediante conceptos proporcionados por el psicoanálisis, con la finalidad de sostener esta investigación sobre esta teoría y comprender el fenómeno mencionado a partir de los criterios que ya han sido desarrollados por autores dentro de esta línea de pensamiento. Con respecto al presente estudio se puede afirmar que es de corte transversal, debido a que da cuenta de la situación actual de los participantes con relación al tema en cuestión.

Es importante recalcar que el presente estudio se realizó a partir de algunos conceptos teóricos presentes en el psicoanálisis. Pese a que esta teoría (psicoanalítica) fue desarrollada en un contexto clínico, transferencial y dirigido a una cura, este trabajo no apunta a estos aspectos, pues no se habla de una clínica, sino de una revisión teórica que pueda sostenerse sobre la teoría manifestada. Esta acotación es trascendente debido a que el psicoanálisis resalta la importancia del contenido inconsciente (núcleo fundamental de esta teoría) a través del lenguaje, pero, como ya se indicó, en un contexto transferencial y dirigido a una cura; el discurso que presentan los participantes de esta investigación no pasa por esta instancia psíquica. Se considera que las respuestas brindadas son de orden consciente y se

manifiestan según las preguntas elaboradas cuya finalidad es dirigir la atención hacia aspectos específicos de la presente investigación, las mismas que no pueden ser cuantificadas, pues se basan en su experiencia subjetiva. No obstante, los conceptos que proporciona dicha teoría permiten comprender, o acercarse a la comprensión del fenómeno planteado.

6.2. Participantes

Muestra: Para la selección de la muestra se tomó en cuenta participantes de zonas urbanas, ciudadanos que se encuentren en edades comprendidas entre 20 y 30 años, pues dentro de este rango de edad las investigaciones existentes son mínimas; la mayoría de bibliografía encontrada se sustenta sobre estudios realizados en la adolescencia (comprendida aproximadamente desde los 12 hasta los 18 años). El muestreo fue realizado mediante la técnica de bola de nieve (también conocida como avalancha o cadena), de tal manera que los participantes sean remitidos a partir de un participante inicial. Esta técnica "consiste en identificar informantes a través de solicitar a personas conocedoras que recomienden a otros posibles participantes" (Pineda et al, 2008, p. 139).

Entre los participantes no hay diferencias socio-económicas significativas, todos ellos pertenecen a una clase social media y escolaridad superior. Se consideró oportuno omitir un número mínimo o máximo de tatuajes, pues se considera que, dentro del tema planteado, hablar de un número resulta irrelevante, ya que se pretende comprender un fenómeno a partir de la premisa del tatuaje (en singular) como un medio para invocar una mirada. La presente muestra es no probabilística, pues se han utilizado criterios de inclusión y exclusión para limitar y definir una muestra.

Tabla 1. Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Personas que posean al menos un tatuaje permanente que haya sido realizado voluntariamente y que tenga una antigüedad mínima de un año.	Personas que posean al menos un tatuaje y que se encuentren bajo el efecto de sustancias psicotrópicas o que presenten retraso mental.
Personas que se encuentren en un rango de edad entre 20 y 30 años.	
Personas que posean al menos un tatuaje que sea considerado significativo dentro de su historia subjetiva.	

6.3. Recolección de datos

El presente estudio contó con la aplicación de una entrevista semiestructurada (ver Anexo 1), ordenada por las categorías que fueron propuestas para el desarrollo del trabajo y en función a la revisión bibliográfica del marco teórico. Se consideró oportuno el uso de dicho instrumento pues en caso de presentar una entrevista estructurada se corría el riesgo de cortar las respuestas de los entrevistados y su discurso. Con las acotaciones realizadas y los paréntesis brindados, la cantidad de información obtenida resultó enriquecida, pues al explayarse sobre los temas se pudo conocer más sobre la experiencia subjetiva de los participantes en relación al tatuaje. Asimismo, se descartó el uso de baterías o test, pues se desconoce una que pueda cumplir con los criterios de investigación propuestos, y no era el afán del presente trabajo cuantificar datos.

Las preguntas, como se mencionó anteriormente, surgen a partir de la revisión bibliográfica, aspecto que es mencionado más detenidamente en el apartado de los resultados. Para cumplir con los objetivos propuestos, fueron consideradas 5 categorías de análisis: la pulsión, lo ominoso, la mirada, el

cuerpo y la piel. Las mismas categorías han sido planteadas como apartados en el marco teórico. Los aportes teóricos brindaron las bases para formular las preguntas que conforman el guion de entrevista. Según las respuestas de los participantes se indagó en algunos temas, con la finalidad de conocer la mayor cantidad de aspectos relacionados con el objetivo general y los específicos.

6.4. Procedimiento

Dentro del procedimiento para la realización del presente trabajo, se puede hablar de dos ejes fundamentales: la revisión bibliográfica y el contacto con los participantes. En cuanto a la bibliografía revisada, se puede considerar que este fue el principio rector de esta investigación, ya que basándose en esta surge todo el respaldo teórico, el mismo que organiza las categorías, el guion de entrevista, y los lineamientos para el análisis de datos y los resultados. Por esta razón, la revisión de textos fue lo más amplia y exhaustiva posible. Es importante destacar que se trabajó con conceptos del psicoanálisis que son sumamente extensos, tales como la pulsión o el objeto *a*; por esta razón se intentó definirlos y contextualizarlos para que sean trabajados dentro del marco propuesto. Con la finalidad de brindar un trabajo bien delimitado, solo fueron utilizados conceptos y nociones de la teoría psicoanalítica. Sin embargo es importante mencionar que la investigación realizada puede ser expandida o revisada dentro de otras teorías y corrientes de pensamiento.

El segundo eje de investigación entra en relación con los participantes y las entrevistas realizadas a estos. El acercamiento inicial con los participantes surge a partir de un contacto brindado por una persona conocida, quien brindó el número telefónico de una persona tatuada (desconocida para el autor del presente trabajo). Posteriormente, se realizó la llamada telefónica con el primer participante para conocer su deseo de participación y en función a su respuesta acordar una fecha de entrevista y el lugar dónde realizarla. En este primer contacto telefónico se pidió a la participante remitir a otro contacto que resulte un potencial participante. De esta manera, la primera participante remitió al segundo, este al tercero y así sucesivamente. El contacto con los participantes fue realizado previo a la consecución del guion de entrevista. Se realizó un

acercamiento a 10 participantes, en caso de que uno o máximo dos no pudiera cumplir con la entrevista. Se tomó en cuenta que los participantes sean hombres y mujeres equivalentemente para no trabajar con variables de sexo.

Las entrevistas fueron realizadas en diferentes horarios y locaciones, según la disponibilidad de los participantes, sin embargo tomando en cuenta lugares apropiados para efectuarlas (silenciosos y confortables). Las entrevistas fueron audio grabadas y transcritas en su totalidad. Se utilizó el consentimiento informado anexado (ver Anexo 2) en el cual se aclaran posibles dudas e inquietudes que pudieran surgir. No hubo dificultades relacionadas con este eje de investigación. Todos los participantes se mostraron proactivos e interesados en participar, ya que su participación era de carácter voluntario. El acercamiento a los participantes no presentó mayores dificultades.

Una dificultad que surgió durante la realización de este trabajo fue la revisión del objetivo general propuesto inicialmente en el plan de tesis. Este fue cambiado de forma mínima para el trabajo de tesis, pues la revisión bibliográfica permitió comprender que fue planteado de forma redundante por parte del investigador. La argumentación sobre este tema y las respectivas autorizaciones se encuentran anexadas en el respectivo apartado (ver Anexo 3). La propuesta inicial del objetivo general presenta este error por haber sido planteado previo a la obtención de conocimientos suficientes respecto al tema de la mirada. Este aspecto pudo ser corregido mediante una relectura de la pregunta de investigación (propuesta a partir del objetivo general), la misma que no acercaba al investigador al campo de interés propuesto inicialmente.

6.5. Análisis de datos

La información recolectada en las entrevistas semiestructuradas fue trabajada desde los criterios del análisis de contenido, pues este “ofrece la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso” (Porta y Silva, 2003, p. 8). Para ordenar la información, fueron propuestas diferentes categorías de análisis, con las cuales, a su vez, se buscaba responder con el objetivo general y los específicos propuestos con sus respectivas correcciones. De esta manera

resultó posible trabajar con el material teórico utilizado en articulación con el fenómeno planteado: el tatuaje. A medida que avanzaba la revisión bibliográfica, surgían ideas para esbozar el guion de entrevista, y propuestas para dar lineamientos a los resultados y al análisis de cada categoría. Las categorías que han sido planteadas son temas que, tras la revisión bibliográfica, fueron considerados como los más relevantes para lograr una comprensión del presente tema.

Cada categoría es presentada de forma separada en el guion de entrevista, no obstante se considera que entran en relación directa entre ellas por partir del mismo enfoque teórico y por ser utilizadas de forma general para la presentación de resultados; es decir, fragmentos de entrevista relevantes que están presentes en una categoría, pudieron ser utilizados para explicar otra. La información recogida fue analizada para cumplir con esta finalidad: dar flexibilidad a las respuestas de los entrevistados para que el análisis discursivo tenga la mayor cantidad de elementos posibles. Se puede decir que se buscó saturar el espacio de cada categoría, incluso con preguntas que no respondan específicamente a cada unidad temática.

A través de triangulación con un tercero fueron revisados tanto el guion de entrevista como los resultados, con el afán de recibir una devolución que permita conocer si hay claridad de preguntas y en los resultados presentados. Los resultados, a su vez, fueron desarrollados en una lluvia de ideas que se realizó desde el momento mismo de la concepción del tema. Los temas que tenían un respaldo teórico sólido fueron trabajados de forma detenida; los que no cumplían con este requisito fueron descartados o reformulados según la constante revisión realizada. El análisis fue realizado tomando en cuenta patrones de discurso, sin embargo se considera que no es oportuno hablar en términos absolutos, pues en diferentes contextos quizás se obtengan respuestas diferentes. No obstante, el presente trabajo parece responder a la pregunta planteada con una muestra cuyas características ya fueron descritas anteriormente.

El análisis de contenido permitió comprender un tema planteado a partir de un enfoque teórico que, se considera, tiene los aportes conceptuales suficientes para trabajarlo y discutirlo. No se hizo uso de algún tipo de *software* para el procesamiento de datos, todos ellos fueron ordenados y redactados por el autor del presente trabajo.

7. Resultados

Los resultados que son presentados a continuación surgen a raíz del análisis discursivo de los participantes entrevistados, tomando en cuenta su subjetividad. Para esta investigación se pretendió trabajar con una población homogénea, ya que esta contó con la misma cantidad de participantes hombres y mujeres (4 respectivamente), de situación económica similar (clase media), zonas urbanas y de edades comprendidas en un rango de 22 a 28 años. Las diferencias que presenta la población se pueden distinguir en tanto estado civil y la ocupación de cada uno. No obstante, se considera que estas diferencias no son influyentes en medida drástica para la recolección de datos y resultados.

En el presente tema puede objetarse la presencia de varios supuestos, siendo uno de los principales la relación del tatuaje con un contenido inconsciente. Sin embargo, resaltando el enfoque teórico planteado, psicoanálisis, este supuesto es corroborado por los autores clásicos y contemporáneos de esta teoría. Es importante manifestar esta aclaración por el hecho de que los resultados son presentados desde esta postura. Las categorías planteadas para la obtención de resultados, fueron consideradas tomando en cuenta la revisión bibliográfica que sostiene el marco teórico, y ordenadas según patrones de discurso de los participantes. Por esta razón, se han propuesto sendas categorías vinculadas con los apartados de los conceptos desarrollados en el marco teórico.

De igual manera, resulta importante agregar que el psicoanálisis se desarrolla en un contexto clínico, de transferencia y dirigido hacia una cura. El presente trabajo no tiene esta dirección. El contexto en el cual se inscribe esta

investigación es el psicoanálisis por tomar en cuenta su enseñanza para explicar un fenómeno planteado. A lo largo del trabajo se mencionan varios conceptos que son proporcionados por la teoría psicoanalítica. El discurso de los participantes permite conocer y profundizar sobre estos conceptos; dicho de otra forma, esta investigación traslada el lenguaje cotidiano al campo que suscita su interés para este trabajo: los conceptos propuestos para la comprensión del tatuaje. Además es necesario indicar que, según se ha considerado y acotando la explicación anterior, las respuestas proporcionadas por los participantes son conscientes, manifestadas en relación a las preguntas realizadas. No es posible hablar de un contenido inconsciente en las respuestas, tal como se mencionó anteriormente.

Los resultados trabajados serán organizados según su respectiva categoría: la pulsión, lo ominoso, la mirada, el cuerpo y la piel. Se ha incluido un espacio para referir ciertos patrones de discurso que fueron mencionados por los participantes y recogidos para el presente trabajo a manera de serendipia, relativos al tema de género y sexualidad, que será desarrollado posteriormente. Se procede, entonces, a presentar los resultados obtenidos.

7.1. La pulsión

Hablar en términos de pulsión sobre las prácticas que tienen incidencia en el cuerpo, puede resultar en un trabajo sumamente exhaustivo y largo. Ese no es el afán de esta investigación. La pulsión ha sido considerada como un eje para la comprensión de un fenómeno que tiene un origen en la psique y que se manifiesta sobre el cuerpo: el tatuaje. Retomando una definición planteada en el marco teórico, la pulsión puede ser entendida como el límite entre psique y soma. Anteriormente se presentó, a nivel conceptual y en su mayoría, la pulsión desde la obra de Freud. Para el presente apartado se pretende analizar y articular las respuestas de los participantes con las propuestas planteadas acerca de la pulsión por Freud (ya presentadas) y por Lacan en el *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Las preguntas planteadas en la entrevista dirigidas a conocer, o aproximarse a la comprensión del principio pulsional de la práctica del tatuaje, fueron: 1) ¿Cuál fue la motivación para realizarse el tatuaje?, y 2) ¿Sintió placer al tatuarse? La primera pregunta fue considerada tomando en cuenta una de las primeras acotaciones de la definición propuesta por Freud para referir a la pulsión: no pertenece al registro de lo natural, sino al psiquismo del sujeto; la pulsión como perteneciente a la vida psíquica (en términos freudianos). En este punto fueron tomados en cuenta los elementos de la pulsión, principalmente el *drang* y el *ziel*, empuje/esfuerzo y meta respectivamente. El *drang* de la pulsión, de forma conceptual, es el “empuje constante, distinto [...] de la función biológica, que siempre tiene un ritmo” (Eidelsztein, 2007, p. 170). Este esfuerzo es entendido como el factor motriz de la pulsión, aquello en lo cual interviene el cuerpo (Freud, 1915a, p. 117, XIV). En el análisis del discurso de los participantes, un tema en común fue este deseo constante de tener un tatuaje, deseo que aparece desde hace varios años antes de plasmarlo en la piel. A manera de motivación, es posible mencionar este empuje, que “se caracteriza por la constancia mantenida” (Lacan, 1997, p. 178).

La mayoría de los participantes (5 de los 8 entrevistados) refieren la motivación de tatuarse en relación al “siempre he querido tener un tatuaje” o al primer tatuaje realizado. Varios de ellos comentan que esta fascinación inicia en la infancia o adolescencia temprana y fue mantenida hasta el momento de concretar el tatuaje en su cuerpo. Este aporte remite al *drang* de la pulsión, el empuje que se presenta como un elemento dentro de la motivación para tatuarse. Con respecto al *ziel*, también entendido como la meta de la pulsión, se procederá a hacer una diferenciación con respecto a lo que evoca este término. En el texto de Freud *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915a) (utilizado en el presente trabajo), se habla del *ziel* como la meta de la pulsión, meta que solo puede ser cancelada mediante la “satisfacción” (Freud, 1915a, p. 114, XIV). Freud no realiza una definición más precisa respecto a esta satisfacción. Es en la obra de Lacan donde se cuestiona este término, pues, al hablar en términos de pulsión, tal satisfacción parece no ser posible.

“En este contexto, respecto al problema de la satisfacción/insatisfacción, Lacan afirma que el camino del sujeto pasa entre dos murallas de lo imposible. Un imposible es el de la satisfacción –dado que la noción de pulsión con la que trabaja el psicoanálisis supone que la satisfacción es imposible porque siempre culmina en insatisfacción–. La satisfacción como tal es imposible porque no se puede evitar que, al ir por el camino que ella marca, se vuelva insatisfactoria” (Eidelsztein, 2007, 171).

La segunda muralla de lo imposible, alusiva al principio del placer, no será referida en el presente trabajo. Freud refiere una “satisfacción parcial” (1915a, p. 118, XIV) para continuar en el contexto de la pulsión, la cual parece ser más apropiada en relación al párrafo anterior y la propuesta de Eidelsztein. Estas acotaciones están presentes en el discurso de los participantes, pues las entrevistas sugieren que la reacción posterior al tener el tatuaje fue de agrado, llegando a términos superlativos en los cuales comentan un sentimiento de completud, o un plus en el cuerpo y la personalidad asociado al tatuaje. Pese a la satisfacción referida con respecto al tatuaje, se evidencia que esta llega a ser parcial, pues todos los entrevistados aseguran querer tener otro/más tatuajes, demostrando la presencia de cierta insatisfacción con el o los tatuajes que ya tienen en su cuerpo.

El tercer elemento de la pulsión es el *objekt*, el objeto. Freud (1915a, p. 118, XIV) lo define como “aquello en o por lo cual (la pulsión) puede alcanzar su meta. Es lo más variable de la pulsión” y no necesariamente es un objeto externo, puesto que también puede ser una parte del propio cuerpo. El análisis no ha considerado esta propuesta de objeto para dar cuenta del principio pulsional de la práctica del tatuaje. La cuestión del objeto implica una definición diferente en cuanto objeto *a*, que es explicado posteriormente. No obstante, de forma sucinta y a manera de hipótesis, parecería que este objeto de la pulsión, con respecto al presente trabajo, es el tatuaje en sí.

El cuarto y último elemento de la pulsión es la *quelle*, traducida como la fuente. Dicha fuente corresponde al “proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica de la

pulsión” (Freud, 1915a, p. 118, XIV). La lectura realizada con respecto a la fuente de la pulsión ha permitido pensar que esta entra en relación principalmente con las zonas erógenas, referidas por Lacan como las “estructuras de borde” (1997, p. 176). Es posible hablar de la piel tanto como zona erógena “por excelencia”, planteada de esta manera por Freud en *Tres ensayos de la teoría sexual* (1905, p. 154, VII), y como estructura de borde, pues es la barrera que marca una separación entre el mundo interno y el externo. La piel en este apartado será referida como el punto de partida de cierta pulsión, pues en tanto zona erógena busca ser satisfecha a través del dolor del tatuaje, expresado como placentero por la mayoría de participantes. Este tema será desarrollado en los próximos párrafos.

La segunda pregunta formulada en el tema de la pulsión (¿Sintió placer al tatuarse?), fue planteada con cierta ambigüedad intencional, pues por un lado se pretendía conocer el dolor físico implicado en la práctica del tatuaje, y por otro lado, una alusión diferente que puedan dar los participantes respecto al término placer. En cuanto al dolor, primer eje considerado para la pregunta formulada, todos los participantes refirieron en algún punto este aspecto. Si bien el dolor no responde por completo al tema propuesto de la pulsión, entra en relación con esta en el campo de la pulsión de muerte, brevemente definido como “la tendencia fundamental de todo ser vivo a volver a un estado inorgánico”. La definición propuesta parte de una acepción freudiana que es cuestionada por Lacan, quien indica que toda pulsión es virtualmente una pulsión de muerte. Una de las razones de su argumento es que toda pulsión intenta trascender el placer, al punto de entrar en un goce excesivo que es experimentado como sufrimiento (Evans, 1996, p. 160).

El dolor fue un tema que Freud abordó tempranamente en su obra, rescatando los principios fisiológicos implicados en este. Sin embargo, es en 1924 en su artículo *El problema económico del masoquismo* cuando habla del masoquismo erógeno, entendido como “el placer (gusto) de recibir dolor” (p. 167, XIX). Los participantes entrevistados (todos ellos) al escuchar la pregunta planteada asociaron directamente el término “placer” con el dolor somático que

refirieron como inherente al tatuarse. Las respuestas alusivas al dolor fueron muy variadas; el dolor fue referido como “rico”, “liberador”, “terrible”, “traumático”, “tranquilizante”, entre otros adjetivos. El punto en común al que llegaron los participantes, fue referir el dolor como algo placentero, pese a la connotación opuesta que esta palabra conlleva. En algunos casos, el dolor fue referido como añorado y que por este se presenta el deseo de volver a tatuarse.

Dos participantes atribuyeron al tatuaje la capacidad de representar el dolor psíquico en el soma, como un vehículo para poder plasmarlo en algún lado tangible. Los fragmentos que se presentan permiten conocer las respuestas proporcionadas: “Diría que el dolor ha sido un tema importante en mi vida, y pienso que prefiero sentirlo como ahora: a través de los tatuajes” (AL, entrevista 6). “El tatuaje llevó el dolor a mi piel, literalmente. Me recordaba y me decía constantemente todo lo que estaba pasando en mi vida” (CF, entrevista 5). Reisfeld (2004, p. 113) realiza un acotación sumamente interesante en relación al tatuaje y al masoquismo vinculado a esta práctica. Explica que el tatuaje se convierte en un medio para “procesar un amplio espectro de conflictos, así como de ligar estados de tensión o angustia que, al no encontrar expresión verbal, se canalizan a través del cuerpo”. Se puede decir que el dolor psíquico se transfiere al dolor somático, a manera de representación y de alivio de conflictos. Este tema volverá a ser mencionado en el análisis de la categoría Cuerpo.

Anteriormente se comentó que la ambigüedad de la palabra “placer” buscaba conocer qué connotación le daban los participantes a dicho término. De forma general, los participantes refirieron placer al tener un tatuaje plasmado en su cuerpo, con explicaciones como el “verdadero placer” (CQ, entrevista 3). Este placer fue conferido al hecho de poder mostrarlo, pues de esta forma es posible exhibir una historia al otro. Estas acotaciones de los participantes permiten evocar (y a su vez corroborar) el circuito pulsional estructurado a manera de gramática mediante la voz activa, reflexiva o media, y pasiva; ver, verse y ser visto respectivamente. El tercer tiempo es referido

como voz pasiva, sin embargo Lacan menciona que la pulsión es esencialmente activa, por lo cual escribe el tercer tiempo no como “ser visto” sino como “hacerse ver” (Evans, 1996, p. 158). El tatuaje se inscribe en esta gramática por la exhibición que implica, exhibir una historia al otro y a sí mismos, tal como lo señalan los participantes. Algunos participantes coinciden que el tatuaje se hace “para que los demás lo vean”.

Los tres tiempos gramaticales tienen su lugar en el discurso de los participantes y el análisis que se ha logrado hacer sobre el mismo. En la mayoría de las entrevistas se habla acerca del placer, el gusto o la admiración que suscita el cuerpo tatuado, no solo el propio, sino el de los otros. Este agrado en ver los tatuajes de los demás también se manifiesta al momento de ver el propio tatuaje. Las entrevistas sugieren que el tatuaje entra a ser algo único del portador del mismo, que otorga cierto estatuto y que realza el cuerpo, causando placer al momento de verlo, de verse el propio cuerpo. Es posible inferir que el lugar donde se plasma el tatuaje se relaciona con este tiempo gramatical, pues se escoge un lugar donde el tatuaje no se deforme y donde pueda cumplir con un motivo estético. Los participantes hablan de una fascinación con respecto a verse el cuerpo tatuado.

El último tiempo gramatical es el más referido por los participantes, el ser visto/hacerse ver. Se considera que es más oportuno trabajar con el comentario propuesto por Lacan para este análisis, con respecto al “hacerse ver”, pues en este *hacerse* es donde radica la pulsión escópica. La pulsión escópica tiene como objeto parcial la mirada y como verbo el “ver”. El placer del tatuaje es atribuido por los entrevistados en “sacar algo del cuerpo” (FR, entrevista 2) y mostrarlo a los demás. Esto que se muestra, generalmente es a manera de historia, como algo de la intimidad de los portadores del tatuaje y que es tan valioso que busca ser expuesto a quien lo vea. El tatuaje es justificado y placentero cuando aparece un otro que afirme su existencia y le otorgue un valor; por esto, en las entrevistas se resalta que es agradable recibir comentarios positivos sobre los tatuajes, característica que comparten todos los participantes.

7.2. Lo ominoso

En el marco teórico se propone una relación existente entre el tatuaje y lo ominoso a manera de pregunta: ¿puede el primero devenir en el segundo? Las entrevistas realizadas permiten pensar en una aproximación del tatuaje al causar un efecto ominoso en su portador. Se explicó previamente que lo ominoso es “todo aquello que debía haber quedado oculto, pero que se ha manifestado. Se trata de lo que, siendo apacible y familiar, es susceptible de volverse inquietante hasta el horror” (Zimmerman, 2009, p. 31). Para dar respuesta a la interrogación planteada, el guion de entrevista contó con dos preguntas acerca del tema; 1) ¿Alguna vez el tatuaje ha causado una sorpresa desagradable?, y 2) ¿Alguna vez ha sentido el tatuaje como extraño a su cuerpo? Lacan aborda la cuestión de lo ominoso como un eslabón fundamental para introducir el tema de la angustia. El presente trabajo ha considerado la definición freudiana para explicar cómo se puede vincular lo ominoso con el tatuaje; la angustia no será desarrollada en mayor medida.

Las dos preguntas planteadas fueron concebidas pensando en el concepto del *Unheimlich*, lo angustioso, inquietante, lo siniestro (como también ha sido traducido este artículo de Freud). Para llegar a este punto, se partió de la extrañeza asociada al tatuaje, suponiendo que esta está presente. Las respuestas de los participantes coincidieron en que el tatuaje en algún momento resultó sorprendente, principalmente en los primeros días de haberlo concretado. 2 de los 8 participantes se acercaron más a la definición freudiana relacionada a una variación de lo terrorífico, indicando que el tatuaje les causó susto, pues mencionaron que “es algo que me causó susto, porque parecía una herida, en especial por el color rojo” (CT, entrevista 1); “más que desagradado fue una experiencia de susto” (SG, entrevista 4).

Otras respuestas brindadas por los entrevistados incluyen el tema de la angustia relacionada a esta extrañeza, la sorpresa y el sentimiento de tener una mancha en la piel o una herida. Todos los participantes en algún punto de las entrevistas mencionaron que sus tatuajes cuentan algo de su historia subjetiva, aquello que ocupa el lugar de un recordatorio, o que fue plasmado

por resultar significativo en su vida. Esto remonta a situaciones familiares, conocidas y consabidas. No obstante resulta sorpresivo y llega a convertirse incluso en algo terrorífico. Cattaneo (2011, p. 1) explica que “lo ominoso esconde algo que se encuentra velado, y solo aparece mediante el trabajo impuesto sobre él”. El diseño del tatuaje, entendido como un contenido inconsciente tal como lo permite entender la bibliografía citada, se mantiene velado bajo la piel, a nivel psíquico. A manera de hipótesis es posible pensar que el tatuaje al ser concretado en el cuerpo y dejar de estar cubierto genera el sentimiento ominoso.

La sorpresa referida con respecto al tatuaje se produce a nivel de mirada, tal como indican los participantes cuando explican “vi una mancha”, “sentía una mirada”, “veía mi brazo diferente”, “cuando me vi en el espejo”, entre otras. La experiencia ominosa “tal como lo afirma Freud, [...] se traduce [...] como el borramiento del límite entre fantasía y realidad, haciendo aparecer lo que debería permanecer velado: la existencia de una mirada en el ver, por lo que el objeto mismo de la visibilidad es la mirada” (Cattaneo, 2011, p. 9). Este último aporte será desarrollado a continuación, en el análisis de la categoría La mirada.

7.3. La mirada

La mirada ha sido el concepto teórico propuesto más importante para esta investigación, pues se ha buscado articularla con el tatuaje. Las preguntas planteadas con respecto a esta categoría fueron varias, y su propósito fue conocer cómo el tatuaje es un medio para invocar una mirada, entendiendo esta mirada como identificatoria y definitoria para el portador de uno. La mirada es definida como un objeto parcial de deseo; no obstante, se ha considerado que también puede ubicarse en el lado de la demanda, evidenciado en el discurso cotidiano en peticiones como “mírame”. En términos de mirada y objeto, resulta imposible cuantificar los resultados, pues el discurso a partir del cual se realiza el presente análisis se basa en la vivencia de cada sujeto participante y de su percepción de una tópica determinada a partir de su experiencia subjetiva.

A manera de introducción, es pertinente aclarar qué es el objeto en el psicoanálisis. De forma breve, el objeto puede ser entendido como la causa del deseo, cuyo matema es propuesto por Lacan de esta manera: $(\$ \diamond a)$. No se ahondará sobre este matema. Este objeto es imaginado como separable al resto del cuerpo y es inalcanzable, pues como se manifestó, es la causa del deseo, y no aquello hacia lo que el deseo tiende (Evans, 1996, p. 141). El deseo se diferencia de la demanda y del anhelo por estar proscrito de la conciencia, pertenece al campo de lo inconsciente y no logra satisfacerse, pues siempre está en lugar de otra cosa.

En este punto es necesario recalcar, como se señala al principio, que la presente investigación utiliza los conceptos del psicoanálisis que han sido de interés para el investigador y sobre los cuáles ha querido profundizar. Esto se menciona porque no se habla de un contexto clínico en cuanto a psicoanálisis. Se insiste en que fueron utilizados los conceptos de esta teoría para conocer el fenómeno del tatuaje y de la mirada. El deseo es inconsciente, y por esta razón no responde al discurso de los participantes, pues este es consciente a partir las preguntas formuladas. Una vez aclarado esto es preciso continuar.

Con respecto al tema de la mirada, las preguntas planteadas fueron las siguientes: ¿Qué siente cuando alguien mira su tatuaje?, ¿qué siente cuando mira su tatuaje?, ¿para quién se hizo el tatuaje?, ¿quién le gustaría que vea su tatuaje?, ¿qué busca comunicar mediante su tatuaje?, ¿qué tipo de mirada siente que recibe cuando alguien observa su tatuaje? Estas preguntas fueron propuestas pensando en aspectos referentes a la mirada como un objeto de identificación, el deseo de ser visto/hacerse ver, y de aquello que suscita el tatuaje en el otro a nivel escópico. Otros elementos relevantes obtenidos en las entrevistas también serán discutidos en este apartado.

A nivel general, los 8 entrevistados refirieron sentir satisfacción cuando alguien mira sus tatuajes, satisfacción que viene acompañada al hecho de poder tener en la piel un elemento que consideran importante para ser mostrado. Estas respuestas permiten afirmar una de las nociones propuestas por Reifeld (2004, p. 62) en relación con el presente tema. La autora indica

que “la expansión actual del tatuaje nos habla de un determinismo de la mirada, que de manera más amplia parece regir el comportamiento del hombre contemporáneo; esto es, una tendencia activa a procurar ser mirado y reconocido como entidad subjetiva”. Varios de los entrevistados refieren a sus tatuajes como algo único que solo ellos tienen, una marca que permite reclamar una subjetividad.

Las respuestas de tres participantes resaltan este “determinismo de la mirada”, pues mencionan placer en exhibir el tatuaje, mas no en hablar sobre este, se ciñen a lo que el dibujo indica sin querer llevarlo al campo de lo verbal. El placer parece surgir al momento de brindar al otro una historia que no da lugar al equívoco. Los fragmentos de respuestas indican lo siguiente: “yo creo que los tatuajes sirven para que la gente me conozca mejor, porque las palabras son ambiguas. Los dibujos son más claros” (SG, entrevista 4). “Me gusta mucho que la gente vea mis tatuajes. En cambio me fastidia que me pregunten qué significa cada uno, en especial cuando son personas desconocidas. Pero, como te digo, me encanta que admiren los tatuajes” (CT, entrevista 1). “Yo creo que hay momentos de la vida que no bastan con ser contados, sino que ameritan otro tipo de apoyo para compartirlos”. (SG, entrevista 4).

Estas acotaciones de los participantes citados, y el determinismo de la mirada indicado por Reisfeld permiten pensar en un fenómeno actual, que cada día parece instaurarse más en la sociedad: la importancia de la imagen en detrimento de la palabra. Es posible referir este punto no solo al hablar del tatuaje, sino a nivel social en diferentes contextos y escenarios, donde cada vez la imagen es resaltada para economizar el discurso, la enunciación y el equívoco. Se ha considerado que este punto es importante para ser revisado, sin embargo no entra en el campo que desarrolla el presente trabajo.

Otro elemento común presente en la mayoría de las entrevistas fue “comunicar algo de su portador”, expresión que los participantes utilizaron frecuentemente para hablar de su experiencia (respecto al tatuaje). Este “comunicar algo” vino acompañado de la historia que se presenta en el dibujo

del tatuaje, la cual es referida por los entrevistados como valiosa, al punto de querer compartirla con los otros a nivel escópico, de lo visual. Retomando a Reisfeld, se habla de un deseo de “exponerse a la mirada del otro para ser descubierto” (2004, p. 62), por lo cual considera que el tatuaje, más allá de ser un adorno corporal, ha logrado constituir un símbolo de identificación personal. Los dibujos que los participantes refieren como únicos y personales, parecen dar cuenta de este símbolo de identificación mencionado. De igual manera, el afán de hablar de una historia a ser contada, que los participantes describen, permite corroborar la propuesta de Reisfeld con respecto a ser descubierto mediante la mirada. “El tatuaje dio apertura a la persona que yo soy” (CT, entrevista 1).

Estos fragmentos permiten pensar en el placer de exhibirse a través de un símbolo distintivo plasmado en la piel: el tatuaje. Retomando una acotación anterior, la palabra “símbolo” es utilizada por la autora citada para dar cuenta de aquello que marca una identidad diferenciada. Esta definición permite pensar en el aporte de Ángel (2011, p. 3) cuando explica que en el psicoanálisis “el símbolo ha significado un dispositivo fundamental a partir del cual es posible acceder al material de la psique, tanto consciente como inconsciente, al poseer una representación de valor afectivo que puede partir de lo universal o tener un valor específico para un sujeto”. El tatuaje fue descrito al inicio del presente trabajo como un contenido inconsciente, y que resalta por el significado y la valoración que cada sujeto portador de uno le otorga.

A nivel de pulsión escópica, como se mencionó anteriormente, la mirada contempla el interjuego de tres movimientos que son el mirar(se), ser mirado, y mirar otros tatuajes (Reisfeld, 2004, p. 62). Estos tres movimientos están atravesados por el placer que cada uno suscita en el portador de un tatuaje y en la persona que mira un tatuaje. Este tema fue discutido en el apartado de “La pulsión”, sin embargo, confiere su importancia en términos de mirada por ser la vía mediante la cual se efectiviza este movimiento. El placer en observar sus propios tatuajes, en mirar(se) fue una constante en el discurso de los

participantes, pues todos señalaron el agrado que les genera hacerlo. A manera de ejemplo, se citan algunos fragmentos de las entrevistas realizadas: “El primer tatuaje que me hice no tiene la misma rigurosidad que los demás, principalmente por el diseño. Pero lo importante es que hasta ahora cuando le veo me gusta y me siento satisfecha con el resultado” (CT, entrevista 1). “Me encanta mirar mis tatuajes, pienso que son bonitos, hermosos. Es algo que me encanta, cómo se ven en mi cuerpo, cómo me quedan” (CT, entrevista 1). “Las pocas veces que le veo (el tatuaje) [...], me quedo pensando en el diseño y en el día que le hice, y me gusta un montón” (FR, entrevista 2).

El segundo movimiento, el ser mirado, también fue evidenciado en diferentes fragmentos de discurso de los participantes. Este punto fue propuesto de forma explícita mediante la pregunta ¿Quién le gustaría que vea su/sus tatuaje/s? Las respuestas proporcionadas por los entrevistados fueron variadas, sin embargo se rescata el hecho de que en todas las respuestas se habla de un tercero que esté presente para mirar el tatuaje. La mayoría de los participantes aseguró que les gustaría que lo haga cualquier persona, pues señalan que el tatuaje tiene el propósito de ser visto por otro semejante. Muchos participantes comentaron que cuando las personas (en general) miran sus tatuajes, sienten que se interesan en conocer la historia detrás de este, al tiempo que se interesan por su portador. A continuación se citan fragmentos de respuestas obtenidas en las entrevistas para dar noción de lo señalado previamente:

“El hecho de que (los tatuajes) estén en mi piel da a notar que están ante los ojos de otras personas. Los tatuajes para mí son una forma de dar a conocer a los demás una parte de mi historia. Y el que estén en mi piel hace que los demás puedan ver y conocer esa historia” (CT, entrevista 1). “Si me hiciste (el tatuaje) es porque quieres que te vean” (FR, entrevista 2). “Según yo, el placer no solo está en el dolor, sino en el hecho de poder sacar algo valioso para que los demás vean” (SG, entrevista 4). “Es algo súper chévere poder ver, y que te vean los tatuajes. Es un arte. Como ver una pintura o una escultura. Es arte”. (AL, entrevista 6). “Para mí es muy lindo que (otras personas) vean mi

tatuaje porque siento que también me están mirando a mí. Al mismo tiempo me gusta ver tatuajes en el cuerpo de otras personas, no como algo aislado, sino como una parte de sus cuerpos” (JL, entrevista 7).

El mirar otros tatuajes, como movimiento de la pulsión escópica, también fue corroborado por los participantes a través de las preguntas que les fueron realizadas. Pese a que no se consideró una pregunta específica con relación a este tema, los datos recogidos surgen a partir de las respuestas de los participantes en otras preguntas y otros fragmentos recogidos de sus discursos. El placer en mirar otros tatuajes se relaciona con la motivación por tener uno. Varios participantes mencionan que su deseo por tener un tatuaje surge a partir de ver otro cuerpo tatuado, el cual les suscitó algo que fue significado al punto de llevarlo al propio cuerpo.

7.3.1. El tatuaje y la identificación con la imagen

Uno de los temas de análisis propuestos fue la articulación entre el tatuaje y la mirada como objeto de identificación. Este tema surge a partir de la descripción brindada por varios participantes para referir el valor que conceden a sus propios tatuajes, pues fue común escuchar que el tatuaje funciona como un medio para dar a conocer algo de su portador, como una ventana. Se habla de una identificación con la imagen, pues se resalta la importancia de la parte figurativa del tatuaje, en especial por parte de los entrevistados que solo poseen un tatuaje. Algunas respuestas sugieren que el tatuaje es una abstracción de las diferentes características o rasgos de su portador: “(El tatuaje) es un reflejo del tipo de persona que eres” (SG, entrevista 4). “El tatuaje indica tu esencia” (FR, entrevista 2). “La verdad, me sentía mejor porque para mí la idea del tatuaje representa...no sé, como otro concepto de persona” (CF, entrevista 5). “El tatuaje es lo más legítimo que tengo. Lo que está dentro de mí” (CF, entrevista 5).

Como se propuso en el marco teórico, la propuesta de Lacan del estadio del espejo (2012, pp. 99-105) menciona que hay un reconocimiento por parte del sujeto ante la imagen, imagen que es brindada por otro. Desde etapas

tempranas, el niño se identifica con una imagen que está fuera de él, y esta constituye un principio rector del desarrollo; “si me identifico con una imagen externa a mí, puedo hacer cosas que antes no podía” (Leader, 2010, p. 21). ¿Cómo esta propuesta se relaciona con el tema en cuestión? Esta identificación se da en un plano escópico, además de estar atravesada por el lenguaje. El tatuaje, como ya se indicó, cumple con un principio escópico y en mayor o menor medida se encuentra atravesado por el lenguaje. Es una imagen en la cual su portador siente que hay una fusión entre el dibujo, aquello que está plasmado con tinta, y rasgos esenciales de su yo, aquello que busca ser manifestado y causar algo en el otro vía la mirada.

“El narcisismo también participa de la mirada, ya sea en tanto vivencia de completud (el tatuaje ha pasado a formar parte del propio cuerpo [...]) o como apuntalador de la autoestima (por identificación con la mirada que se espera suscitar en el otro)” (Reisfeld, 2004, p. 62).

Esta idea brindada por Reisfeld puede ser corroborada mediante varios fragmentos de discurso de los participantes. Algo del narcisismo del sujeto se juega en el tatuaje, mediante la propia imagen, prueba de esto es la respuesta mayoritaria de los participantes respecto a la pregunta ¿para quién se hizo el tatuaje? La respuesta de casi todos los entrevistados fue “para mí”. Además, siguiendo a Reisfeld, este narcisismo se evidencia en la sensación o sentimiento de completud, pues algunas palabras que fueron mencionadas para hablar de qué les genera el tatuaje a sus portadores fueron: complemento, plus, extra. Explícitamente se mencionó que el tatuaje brinda algo al cuerpo a manera de plus. Se citan ejemplos: “Verme con eso en la piel fue lo mejor. Me sentía completa”. (CQ, entrevista 3). “Siento que el tatuaje me da algo que me hace sentir mejor [...]. No sé, quizás ese algo es una mirada diferente a la que he recibido toda mi vida” (CF, entrevista 5). “Al ver mi brazo con los tatuajes puedo sentir que soy una persona nueva, diferente, y eso me hace sentir completo” (AL, entrevista 6).

Bajo estas descripciones que son atribuidas al tatuaje, es posible retomar la propuesta de la mirada como objeto *a*, causa del deseo. Esta mirada

es inasible, sin embargo está presente, evidenciada en los fragmentos citados donde se hace alusión al ver y al mirar como verbos que describen la experiencia de completud. Por otro lado, hay también una dimensión narcisista en tanto participa la mirada, pues el tatuaje busca suscitar algo en el otro. Los participantes en las entrevistas, de forma sorpresiva, coincidieron en qué es lo que ellos piensan que suscitan sus tatuajes en el otro: curiosidad. Todas las entrevistas coinciden en este punto, con variaciones mínimas, pues hay quienes la refirieron como intriga. No obstante, es posible pensar que esta curiosidad ubica al portador de un tatuaje en la mirada del otro, sosteniéndolo en esta, aunque sea de forma efímera. Los párrafos previos permiten pensar que el tatuaje es un medio para invocar una mirada, independientemente de quien lo haga, se atribuye querer ser visto por parte del portador de un tatuaje.

7.4. Cuerpo

El cuerpo ha sido considerado como una categoría importante para trabajar el tema del tatuaje, ya que en este es soportado el tatuaje y es el lugar visible que es modificado. Un aspecto que fue presentado en el marco teórico y sobre el cual es importante enfatizar, es el concepto de imagen corporal y la dimensión inconsciente que esta conlleva, pues sobre esta propuesta se ha considerado el análisis de esta categoría. El cuerpo es un bien entrañable del sujeto, al punto de situarlo como objeto para el otro, evidenciado al momento de mostrarlo y exhibirlo; el caso del tatuaje permite ejemplificar esta propuesta, pues algunos participantes afirman que mediante el tatuaje están plasmando arte en su cuerpo, a manera de un cuadro. El cuerpo “es un objeto para el sujeto, uno de sus bienes más íntimos y más propios, sobre el que se construye su imagen” (Díaz, 2003, p. 98). Los entrevistados dejan claro que con el tatuaje se construye una imagen o una identidad diferenciada que resulta por la modificación corporal.

Las preguntas planteadas respecto al tema del cuerpo fueron 3: ¿En qué parte del cuerpo plasmó su tatuaje? ¿Por qué escogió cierta parte del cuerpo para plasmarlo? Y ¿Desde que se tatuó percibe diferente su cuerpo? Estas preguntas fueron realizadas en el afán de conocer la relación del portador de

un tatuaje con su cuerpo y cómo este es referido con respecto a un cambio atribuido al tatuaje. La primera pregunta no será desarrollada en una explicación cuidadosa, pues se la formuló para aclarar dudas con respecto al número de tatuajes que cada participante posee. No hubo una respuesta que amerite su análisis en esta pregunta. No obstante, la segunda pregunta obtuvo un patrón común de respuesta, el cual resultó inesperado, pues todos los participantes escogieron un lugar del cuerpo para plasmar sus tatuajes tomando en cuenta la integridad del mismo, es decir que no se deforme (palabra común utilizada por los entrevistados) el dibujo del tatuaje.

Algunas de las respuestas brindadas que permiten corroborar lo expuesto anteriormente indican lo siguiente: “Yo siempre escogí lugares del cuerpo en los que no deformen los tatuajes. Que se mantengan, que mantengan la forma aunque suba o baje de peso...que siempre tengan la misma forma” (CT, entrevista 1). “Al principio quería tener (el tatuaje) en el brazo, pero preferí ponerle en un lugar donde no se deforme ni que cambie el diseño” (FR, entrevista 2). “Es importante que esté en un lado donde no se deforme mucho con el paso del tiempo” (CQ, entrevista 3). “Yo sí pensé en partes del cuerpo donde los tatuajes se mantengan más o menos intactos...que no se deformen” (SG, entrevista 4).

El cuerpo se encuentra atravesado por el lenguaje, hay fascinación en presentarlo al otro, pues se considera que este cuenta una historia que se plasma en el tatuaje. Las respuestas citadas en el párrafo anterior entran en relación con la estética que acompaña al tatuaje, tema que será desarrollado posteriormente. Para explicar la categoría cuerpo se han tomado en cuenta tres ejes principales: la representación, el cuerpo tatuado como medio de lazo social, y un tema que surge a manera de serendipia en el presente trabajo, referente al tatuaje y género.

En las entrevistas realizadas no se habla del tatuaje sin recurrir al recurso verbal “representación”. Al hablar del tatuaje, del significado que cada tatuaje tiene se habla de una “representación”, algo que aparece en lugar de otra cosa. El uso frecuente de esta palabra, desde la lectura del autor del

presente trabajo, remite a Freud en su texto *La represión* (1915c, XIV, p. 147), en el cual menciona la *Vorstellung*, traducida como representación. La representación es un monto de afecto (como lo explica Freud) que se convierte en energía somática que es simbolizada en una zona del cuerpo o en una actividad corporal. La *Vorstellung* es la inscripción que permite aprehender la realidad, en relación con el entorno y con el cuerpo. Esta realidad puede resultar difícil de ser captada, por lo cual la representación es una forma de “establecer su registro al representarla, ordenarla y asumirla. Es a través de la *Vorstellung*, que esa realidad se vuelve tangible, aunque como realidad se va entre las manos, ante la mirada, en la tentativa de ser captada como una realidad verdadera” (Galindo y Casas, 2009, p. 66). Un contenido psíquico se hace presente gracias a la representación, principalmente en el cuerpo. El psicoanálisis freudiano sostiene este principio desde sus primeras investigaciones sobre la histeria, como una puerta para entender que en esta estructura cuerpo y síntoma van siempre de la mano.

Entender el tatuaje como un contenido inconsciente brinda pistas para comprender este fenómeno, el cual logra ser llevado a la conciencia a través de un gráfico tangible, concreto, palpable y visible. El tatuaje, tal como indican las entrevistas, es una representación de una vivencia que necesita ser ordenada. El énfasis en el prefijo “re” vale ser destacado, un volver a, pues una huella mnémica ya presente vuelve a ser presentada de una forma diferente, en el caso del presente trabajo, el tatuaje es la abstracción, la *representación* de una vivencia cuya importancia trasciende el recuerdo y es plasmada de forma figurativa en el cuerpo. A continuación se presentan fragmentos de entrevista que permiten conocer esta noción.

“Me gustaría que la gente vea mi tatuaje porque es una forma de contar mi historia. Para mí, el tatuaje representa a mi familia y a mí mismo, y todas las experiencias difíciles que pasamos” (AL, entrevista 6). “Para mí el tatuaje representa una de las experiencias más valiosas que he tenido: el viaje de intercambio, porque en el viaje siento que cambió mi forma de ver el mundo” (JL, entrevista 7). “Cada tatuaje que tengo en el cuerpo representa una

vivencia, un deseo, e incluso una persona que me ha cambiado la perspectiva con relación al futuro” (SG, entrevista 4).

Otro de los temas que surgió comúnmente en las entrevistas y que ha sido recogido para ser desarrollado, es el tema del lazo social atribuido al tatuaje. Uno de los objetivos que busca cumplir este trabajo es investigar el rol que cumple el tatuaje como medio de relación con el otro. Este objetivo fue planteado por ser una constante en la revisión bibliográfica realizada, donde es frecuente encontrar estas asociaciones tatuaje-sociedad. Tras una evaluación y análisis de las entrevistas, se ha decidido que es oportuno aclarar el término “relación”; con respecto a este, se habla de lazo social.

Fortuny (2012, p. 46) explica la importancia de la sociedad en el cuerpo actual al indicar que en un mundo de imágenes, “el cuerpo es el lugar para dibujar y plasmar la rebeldía y la confrontación que ha perdido la palabra para ser representada. [...] el cuerpo, como en lenguaje de chat o mensaje de celular, permite respuestas rápidas y concretas, sin sujeto ni verbo”. Parece posible retomar la expresión “determinismo de la mirada”, presentado en la categoría La mirada. La imagen en detrimento de la palabra, se exalta la primera para minimizar la segunda, no hay lugar para el equívoco. Esto permite pensar en el deseo de no deformar el tatuaje, escoger zonas del cuerpo donde no se desgaste el tatuaje; parecería que se desea que la historia que este cuenta sea siempre la misma, tal como se la concibió en el cuerpo.

Al momento de hablar de lazo social, es importante señalar que este está atravesado por la palabra. No hay sociedad que no posea un lenguaje. Al tatuaje se le otorga esta capacidad de comunicar, de crear un lenguaje. Algunos entrevistados señalan “todos (los tatuajes) comunican algo de su portador” (CT, entrevista 1); “me comunican una serie de eventos que tuvieron lugar en mi vida y que quise tenerlos presentes no solo en recuerdos, sino también en el cuerpo” (CQ, entrevista 3). Estos fragmentos son un ejemplo de cómo la imagen del tatuaje entra a sustituir la palabra. No obstante, el lazo social que promueve el tatuaje trasciende este “comunicar”, efectiviza una relación social con el otro, siendo la familia un foco de interés en este campo,

tal como lo señalan los entrevistados, debido a que varios de ellos hablan de un acercamiento a sus familias mediante el tatuaje. Varios participantes hablan de un acercamiento a otro causado por el tatuaje, como un medio socializador.

“Me ha pasado algunas veces que la gente se queda viendo e incluso se acerca para comentarme lo bellos que son mis tatuajes” (CT, entrevista 1). “Es algo súper chévere ver a otras personas tatuadas. Me siento súper cómoda con ellas” (CQ, entrevista 3). “Varias veces, más de una, han habido personas desconocidas se acercan a admirar la calidad de los dibujos y preguntan dónde me tatué” (SG, entrevista 4). “El mundo en el que me rodeo es de gente hippie tatuada. Que esa gente te vea y diga «ah, tu tatuaje tiene un significado», es importante” (CF, entrevista 5). “Esa experiencia (hablar de su tatuaje con un extraño) fue lo máximo porque pude conocer a alguien que luego se hizo uno de mis mejores amigos” (AL, entrevista 6).

Estos fragmentos citados permiten comprender la función socializadora del tatuaje, un medio para relacionarse con el otro no solo a nivel escópico, sino por otros medios. Este cuerpo social genera un sentimiento de plus en el portador de un tatuaje, sentimiento que llega a ser asumido como parte de la personalidad, no solo como parte del cuerpo. Existe una identificación. En relación con este plus se destacan respuestas de los entrevistados alusivos al tema de género, que fue un factor común en todas las entrevistas. En la bibliografía revisada, Reisfeld dedica un capítulo de su libro *Tatuajes. Una mirada psicoanalítica* para desarrollar este tema. La autora lo propone como “Tatuaje y erotismo”. En este capítulo se menciona que “la seducción desde la imagen ya no toma al cuerpo en su totalidad o una parte de este en sus atributos comúnmente reconocidos, sino algo más fragmentario aún, como lo es un tatuaje” (2004, p. 96). Se presentan fragmentos de entrevista para confirmar lo planteado:

“¿Cómo percibo diferente mi cuerpo? No sé, creo que es una percepción de un cuerpo más femenino” (CT, entrevista 1). “Siento que ahora tengo un cuerpo más masculino, siento como que la espalda más ancha, que estoy más corpulento...me siento más hombre” (FR, entrevista 2). “Sí percibo mi cuerpo

diferente. Ahora siento que está más bonito, más femenino» (CQ, entrevista 3). “Los tatuajes exaltan la fuerza, la masculinidad. Desde que yo tengo tatuajes siento que soy más hombre, más viril” (SG, entrevista 4). “Siento un cuerpo más sensual, más femenino [...]. También más maduro, más atractivo y más imponente, incluso diría que siento que el tatuaje me ha dado más fuerza” (CF, entrevista 5).

Las citas textuales utilizadas a manera de ejemplo, permiten comprender cómo en los participantes aparece la misma ideación de un atributo sexual agregado al cuerpo. Este agregado es el tatuaje. El tatuaje resalta el cuerpo sexuado, descrito como lo que le “hace más”. Estos relatos surgen de la pregunta por una percepción diferente del cuerpo, que permite pensar en una percepción diferente del yo, esa instancia psíquica a la cual le pertenecen las percepciones conscientes. Los temas de género surgen en las respuestas y llaman la atención inmediatamente, pues se habla de belleza en el caso de las mujeres y de fuerza en los hombres. Con respecto a la categoría Cuerpo, no se ha tomado en cuenta realizar un análisis de otros temas diferentes de los presentados.

7.5. La piel

Una asociación común al hablar de la práctica del tatuaje es el tema de la piel. Varios tatuadores refieren a sus clientes como “pieles”, indicando la importancia de este órgano para este ejercicio. La asociación es clara, pues es la piel donde se inserta la tinta, donde se produce el proceso de cicatrización y donde debe priorizarse el cuidado y la higiene para que un tatuaje no conlleve enfermedades. Sobre el presente tema se ha hablado de forma seguida en el transcurso de los resultados, y no puede ser de otra manera, ya que la piel está presente implícitamente en la práctica del tatuaje.

Para el presente análisis se recogerán algunas ideas planteadas en otras categorías para discutir este apartado. No obstante, el principal interés depositado en este apartado va de la mano con la propuesta de Ulnik, desarrollada en el marco teórico, en la cual se habla del reconocimiento en la

piel. Por esta razón, las preguntas correspondientes a esta categoría fueron ¿Se identifica frente a otra persona tatuada? y ¿Qué dice de usted su tatuaje? La última pregunta de la entrevista no es exclusiva de esta categoría. Su análisis respaldó otras categorías y sirvió a manera de cierre para las entrevistas.

A manera de acotación, Ulnik (2011, pp. 269-282) desarrolla una serie de ideas que buscan articular la mirada, en su función de identificación, con el estado en el que se encuentra la piel. El autor parte de sus observaciones con la psoriasis, enfermedad que por el nivel de afectación que supone para la piel ofrece una imagen en la cual no hay un reconocimiento recíproco, existe una imposibilidad de reconocerse en esta piel. El autor también menciona que esta enfermedad puede hacer las veces de señuelo, por capturar una mirada en aquello que es desconocido (p. 270). Surge una analogía con el tema del tatuaje, pues como se ha venido señalando, es algo adicional en la piel, que atrae una mirada y la confisca por el placer que opera al ver un cuerpo tatuado. Tal como se pudo concluir en la categoría La mirada, el tatuaje parece cumplir con esta función de señuelo, puesto que suscita curiosidad en el observador, llegando a extremos como acercarse a su portador para conocer más de cerca el tatuaje.

Sin embargo es importante cuestionarse si hay un reconocimiento en un cuerpo tatuado por parte del portador de un tatuaje, pues es un cuerpo semejante; diferente pero similar al mismo tiempo, ya que se comparte una característica común. La pregunta ¿Se identifica frente a otra persona tatuada?, buscó acercarse a la comprensión de este reconocimiento recíproco y de la identificación. En tanto se habla de una fascinación por parte de los entrevistados al ver otro cuerpo tatuado, también se menciona una identificación con estos cuerpos y con estos sujetos portadores de un tatuaje. Los 8 entrevistados afirmaron que hay una identificación ante un otro tatuado, sin embargo se realizó una aclaración. Los participantes resaltaron que esta identificación se produce cuando el otro tiene un tatuaje que cumple al momento de comunicar una historia, o al ser significativo y cargado de cierto

valor para su portador. No se habla de una identificación ante otras personas cuyos tatuajes no tienen todo este bagaje señalado.

“Con las personas que no me identifico es con aquellas que se hacen tatuajes [...] por hacerse o cambian de opinión al poco tiempo de haberse hecho y quieren cambiarle o cubrirle” (AH, entrevista 8). “Es feo a veces porque tatuaje se ha vuelto una moda, y por eso no me gusta acercarme a las personas que tienen un tatuaje solo por tener [...]. Esos tatuajes están vacíos y según yo así no funcionan. Un tatuaje debe contar algo de la vida de cada uno” (AL, entrevista 6). Es clara la distinción planteada en el párrafo anterior con estos fragmentos de entrevista citados.

La piel es referida en el tatuaje como una pantalla o una superficie (o como un lienzo, tal como señalan algunos entrevistados) “donde proyectar una amplia gama de fantasías, afectos o situaciones conflictivas fundamentalmente inconscientes” (Reisfeld, 2004, p. 120). Como órgano, la piel puede cambiar su coloración, su textura o indicar ciertos estados anímicos mediante la palidez, el rubor, la sudoración, entre otros. Junto con los ojos, la piel expresa afectos. El tatuaje al parecer se coloca encima de la piel para potenciar estos afectos, para entregar algo al otro a cambio de un comentario o de una mirada. Los portadores de un tatuaje se consideran arriesgados, hablan del tatuaje como un riesgo que merece ser corrido. Pese al daño que sufre la piel, pues “no vuelve a ser la misma” (AH, entrevista 8), al dinero invertido y las horas de dolor, hay fascinación en la práctica de tatuarse, hay deseo en hacerlo. No responde a una moda, sino a una práctica para construir una identidad diferenciada, “es un estilo de vida” (SG, entrevista 4).

Se considera que en esta categoría pueden realizarse una amplia cantidad de estudios desde diferentes posturas teóricas, ya que la piel es un órgano de suma importancia y que amerita ser estudiado. La propuesta central de este apartado es el de la identificación, la cual surge a partir de estudios en dermatología, tomando como punto de partida la psoriasis y otras lesiones de la piel. Es importante recalcar que, como se mencionó al inicio de este apartado, los resultados surgen en función al discurso cotidiano y consciente

de los participantes. El análisis de las respuestas permite acercarse y profundizar en ciertos conceptos que han sido de interés para el investigador en el presente trabajo y se ha considerado que permiten comprender el fenómeno del tatuaje desde la perspectiva del portador de uno.

8. Discusión y conclusiones

8.1. Discusión

Al hablar del tatuaje es posible pensar en su historia, las finalidades que ha tenido, cómo se ha presentado y cuál es su estado actual. Este tema ha sido estudiado desde diversas corrientes *logos*, en especial aquellas sociales como la antropología, la sociología y la psicología. Este tema parece suponer un foco de sumo interés para comprender al ser humano y su entorno, pues su práctica ha trascendido épocas y culturas; es algo global, universal. El presente estudio buscó comprender un aspecto muy específico de la práctica del tatuaje que, como se ha venido reiterando a lo largo del trabajo, es la mirada que este invoca. La mirada fue trazada y contextualizada desde el psicoanálisis, pues en esta teoría se plantea de forma explícita este tema. Por esta razón, a nivel teórico se trabajó con dos autores como base para la ejecución de la presente investigación: Sigmund Freud, precursor del psicoanálisis, y Jacques Lacan, psiquiatra y psicoanalista cuya obra permite profundizar y expandir la enseñanza freudiana.

A nivel metodológico es oportuno señalar que se trabajó desde un enfoque cualitativo, mediante un diseño exploratorio-descriptivo. El enfoque cualitativo permite comprender el fenómeno del tatuaje tomado un punto muy específico de estos para emprender el desarrollo de su trabajo. La cantidad de investigaciones encontradas por el autor de este trabajo acerca del tatuaje en el Ecuador fue mínima. Solo se pudo encontrar una investigación planteada desde el campo de la sociología. El diseño exploratorio permite profundizar en este tema, y el descriptivo permite enfocar y describir factores asociados a la temática, esto es la opinión de los participantes, sus conocimientos, sus

experiencias y demás. Las entrevistas semiestructuradas utilizadas como instrumento de recolección de datos permitieron ampliar la información a la que las preguntas formuladas apuntaban. Se considera que este instrumento fue el adecuado en el tema trabajado.

Por otra parte, los resultados presentados, a manera de síntesis, permiten conocer ciertos aspectos del tatuaje. El primero es que la práctica del tatuaje, y el tatuaje, cumplen con un principio pulsional, tal como se explica en el apartado respectivo. El tema de la pulsión ha sido desarrollado para comprender cuál es su articulación con el tatuaje y en tanto pulsión escópica, punto donde radica el interés de esta investigación, debido a que se habla de invocar una mirada. Este aspecto es corroborado tanto en los resultados de la categoría pulsión y en mirada, y permite dar cuenta del cumplimiento de la pregunta de investigación, planteada de la siguiente manera: ¿Cómo el tatuaje es un medio para invocar una mirada? La respuesta se desarrolla a lo largo del análisis de los resultados, los cuales permiten concluir que el tatuaje sí invoca una mirada, en cuanto a aquello que suscitan en el otro que ve el tatuaje como en su portador por el placer de ver(se) las marcas de tinta en la piel.

En el afán de conocer cómo se presenta este tema, se recurrió a los cuatro elementos de la pulsión propuestos por Freud, la pulsión como una gramática, y la pulsión escópica desarrollada por Lacan. Tomando estos elementos teóricos, se realizó una articulación con el tema del tatuaje, también desplegado por otros autores en la línea del fenómeno investigado, y principalmente en términos de gramática pulsional: ver, verse y ser visto. Para referir a la pulsión escópica se tomó en cuenta el aporte lacaniano que supone una transformación gramatical de la voz pasiva de ser visto por la activa *hacerse ver*. La importancia fundamental de este aporte es que la pulsión escópica radica en este *hacerse*.

En este contexto fue posible entender el tatuaje, pues el principio pulsional de ser visto/hacerse ver es el que se pone en juego al marcar el cuerpo de forma permanente. La principal razón referida para soportar estas marcas, según comentan los entrevistados, es comunicar una historia unívoca

al otro, con la finalidad de que la valide y la conozca al recortar su mirada sobre el cuerpo tatuado. Cabe recalcar que el tema de la pulsión fue delimitado con estos aportes (cuatro elementos, gramática de la pulsión y pulsión escópica), ya que sobre este concepto se ha planteado una cantidad sumamente vasta de aportes, los cuales no han sido considerados en el presente trabajo.

El segundo aspecto al cual fue posible realizar un acercamiento para su comprensión fue el tema de lo ominoso. Si bien, por las respuestas proporcionadas por los participantes (o por las preguntas realizadas), no se puede hablar en términos definitivos a manera de conclusión para este trabajo, se puede decir que los portadores de un tatuaje que fueron entrevistados han tenido una experiencia ominosa respecto a las marcas de la tinta en su piel. Esto es posible señalar por la sorpresa y el desconocimiento momentáneo que en algún punto de la experiencia de los participantes causó el tatuaje, en especial los primeros días después de concebirlo en su cuerpo. Dos entrevistas, incluso, se acercan a la definición de tema, como aquello consabido que en un giro resulta como una variación de lo terrorífico. Los demás entrevistados sugieren que algo de esto se pone en juego cuando lo familiar deviene en sorpresivo. Se considera que este punto podría ser desarrollado en otra investigación, pues los resultados que esta presenta indican una articulación entre lo ominoso y la mirada, pero no en el terreno planteado en este trabajo.

Sobre este concepto no se logró llegar al punto esperado, pues se considera que el presente trabajo indica que podría o no haber algo de ominoso en el tatuaje. No es posible hablar en términos de conclusión. Este tema brindó algunas luces para comprender el fenómeno del tatuaje, pero también generó algunas sombras. No obstante se considera oportuno haber trabajado con este concepto pues permite expandir el conocimiento del autor respecto a este tema y abre una puerta para ser trabajado posteriormente al estudiarlo mejor y situarlo en otros campos que también son de interés.

El tercer aspecto sobre el cual el presente estudio desplegó su interés, es la mirada. La mirada ha sido el tema central de esta investigación, pues el

objetivo general planteado, y la pregunta de investigación, apuntan a conocer la función invocante del tatuaje para una mirada. La mirada definida como objeto a causa del deseo, imaginado como separado del cuerpo y relativo al inconsciente. Los resultados indican que los participantes sienten satisfacción cuando su tatuaje es mirado, pues se identifican con la imagen del tatuaje y con aquello que les brinda el otro a través de una mirada o un comentario positivo respecto al dibujo que soporta su cuerpo. Los entrevistados afirman que el tatuaje cuenta una historia que se escribe en el cuerpo para ser contada a los demás, a nivel escópico. Existe una identificación con aquello que cuenta el tatuaje. Se ubica a la imagen en un estatuto privilegiado, pues mediante esta se construye un yo.

Retomando el tema de la pulsión escópica, el tatuaje fue descrito como aquello que está para ser mostrado. Es importante rescatar el hacerse ver que el sujeto pone en juego mediante el tatuaje. Los participantes indican sentirse identificados ante la mirada que reciben, ante el cuadro que dibujan cuando otro contempla su tatuaje. Generalmente describen esto que se suscita como "curiosidad", la incertidumbre que se genera en el otro cuando quiere conocer la historia detrás del tatuaje o el tipo de persona que es su portador. Este momento en el cual hay un sostenimiento en la mirada del prójimo que contempla el tatuaje es referida como placentera, pues el tatuaje cumple su objetivo en cuanto a contar algo, ser visto por alguien.

El tatuaje, vía la mirada, causa en su portador una sensación de completud, aquello que faltaba y que pudo ser inscrito mediante tinta en la piel. La mirada que reciben parece cumplir el mismo principio: afirmar algo que el portador del tatuaje exhibe. El narcisismo también participa en la práctica del tatuaje ya que afirma un cuerpo diferenciado en su portador. Se habla de un cuerpo más sensual, más atractivo, más fuerte, etc., que da cuenta de un aspecto narcisista en los participantes de esta investigación. La mirada causa una identificación con el portador de un tatuaje al momento en que este la atribuye como suya, como la mirada que espera recibir.

El tema del cuerpo es el cuarto aspecto en el cual se trabajó a nivel teórico e investigativo. Con respecto al cuerpo es posible hablar de una distinción inicial, puesto que no se ha tomado el concepto de cuerpo biológico, sin restarle importancia a este precepto, ya que el tatuaje es soportado sobre este. Sin embargo se ha trabajado con el concepto de imagen corporal, ya que esta es siempre cambiante según la incidencia del significante y sobre esta se producen las identificaciones imaginarias. El tema del cuerpo fue abordado desde los conceptos de representación, el cuerpo como medio de lazo social y el género y erotismo que se pudo encontrar como un tema común en el discurso de los participantes, pese a que no fue considerado inicialmente en la revisión bibliográfica.

En cuanto a la representación, se tomó la acepción freudiana respecto a este término, introducido en la bibliografía como la *Vorstellung*. Este término sugiere que un monto de afecto se convierte en energía somática que es simbolizada en una parte del cuerpo o en una actividad motriz. De esta manera el monto afectivo puede organizarse y ser asumida. Cuando los participantes hablan del tatuaje, hablan de un “representa” lo que a su vez permite acercarse al concepto freudiano, ya que se otorga un valor significativo al tatuaje por ser una experiencia que puede ser organizada a manera de dibujo y que se plasma en el cuerpo mediante un trabajo motriz.

Otros puntos considerados fueron el lazo social que fomenta tatuaje por la identificación con otros sujetos tatuados. Varios participantes refieren sentir agrado al ver otro cuerpo tatuado, ya que sienten que les resulta más fácil identificarse con este que con uno sin tatuajes. Es posible indicar que el tatuaje promueve el lazo social tal como lo revelan las entrevistas realizadas, ya que es común que los participantes compartan experiencias en las que personas desconocidas por ellos se han acercado para conocer este tatuaje. En estos casos el tatuaje no invoca solo una mirada, sino un acercamiento a nivel de palabra entre los participantes de esta escena. Este punto permitió conocer otro de los aspectos mencionados en la categoría cuerpo: el tatuaje y el erotismo.

En este último punto de la categoría cuerpo (tatuaje y erotismo) se logró conocer que el tatuaje potencia algo del cuerpo sexuado. Se atribuye esta característica al tatuaje por brindar un plus que no tiene el cuerpo sin tatuajes. Se piensa que en este sentido se habla de una identificación con la imagen que realza el cuerpo y lo vuelve más atractivo para el portador de un tatuaje. Es posible pensar en una imagen corporal diferente que puede tener influencia sobre el yo. En el tema del cuerpo, la revisión bibliográfica fue muy amplia y oportuna para comprender el fenómeno del tatuaje. Sobre este campo los objetivos trazados parecen haber sido logrados y las preguntas planteadas respondidas.

El último aspecto trabajado fue la piel. La piel es referida por Freud como una zona erógena por excelencia que, a través de la lectura realizada, recibe su gratificación a través del contacto con las agujas y la tinta. Para este último punto se consideró la propuesta del reconocimiento en la piel, ya que el estado de la piel permite una identificación a nivel de mirada. Esta idea surge a partir del cuerpo tatuado como “no semejante” al cuerpo que no tiene tatuajes, donde entra la pregunta de si existe o no un reconocimiento recíproco. Los entrevistados refieren satisfacción al observar un cuerpo tatuado, ya sea el suyo o el de otro; es importante destacar que el placer de ver un tatuaje en otro cuerpo fue referido con mayor frecuencia.

Existe una identificación ante otro cuerpo tatuado, tal como las entrevistas realizadas permiten conocer. La piel abre las puertas a esta identificación por ser el órgano que permite un reconocimiento recíproco entre quienes soportan un tatuaje. Este órgano tiene una relevancia mayor en la práctica del tatuaje ya que debe ser cuidada y protegida para que no se presenten dificultades a nivel de enfermedades cutáneas, y para que el diseño del tatuaje no se altere. La piel es un órgano capaz de comunicar una amplia gama de afectos y sensaciones, mediante la sudoración, el rubor, la palidez, e incluso fenómenos llamados psicósomáticos, como la psoriasis, por citar un ejemplo. En el tema de la piel se considera que las preguntas realizadas fueron respondidas tal como fue propuesto. Hablar de la piel permite un acercamiento

desde varias perspectivas teóricas que pueden contribuir a un conocimiento mucho más profundo de los fenómenos que se producen sobre esta, ya sea mediante criterios médicos descriptivos, u otras corrientes de pensamiento que sitúen a la piel como un elemento importante dentro de la vida psíquica y social de las personas.

De manera general se puede decir que los objetivos planteados fueron cumplidos, ya que se dio respuesta a las preguntas directrices y a la pregunta de investigación. Los resultados que arroja este texto no buscan generar una teoría por sí solos; tampoco se espera llegar a términos absolutos. Este trabajo responde a un esquema propuesto según un objetivo general y objetivos específicos, y busca brindar ciertas nociones de aquello que invoca el tatuaje desde una perspectiva teórica que ha sido defendida por el autor desde un primer momento de este estudio: el psicoanálisis. Mediante este trabajo se espera poder brindar al lector ciertos lineamientos que le permitan comprender el fenómeno del tatuaje, pero también se espera suscitar en este diversas preguntas que puedan ser trabajadas en otras investigaciones, para que el conocimiento se siga extendiendo.

El presente trabajo permitió al investigador profundizar sobre ciertos temas y conceptos que son de su interés, al tiempo que intentó responder y cumplir con los objetivos propuestos. Este trabajo es el resultado de una cuidadosa y muy amplia lectura de la teoría citada, y del interés por una temática que ha sido un foco de atención para corrientes de pensamiento (especialmente) sociales. El tatuaje no se limita a lo que esta investigación ha presentado. Prueba de ello son los cientos de artículos y textos que hablan del tema. Con todo lo que se ha expuesto en el presente trabajo, es posible dar algunas respuestas, pero también muchas preguntas, lo cual, según el autor, es donde radica la importancia de la investigación.

8.2. Conclusiones

Mediante el tatuaje, los participantes de esta investigación pueden sentir una identificación tanto con la imagen que en su cuerpo está plasmada, como en las miradas que reciben, las cuales interpretan para afirmar este tatuaje y lo que presenta a nivel escópico y afectivo.

Con el tatuaje, los participantes de este estudio buscan in-corporar (meter dentro del cuerpo) una historia cuya importancia trasciende el recuerdo o la huella mnémica y desea ser plasmada de forma tangible y visible para poder ser expuesta al otro.

La práctica del tatuaje y el tatuaje cumplen con un principio pulsional en tanto el psicoanálisis habla de cuerpo y de psique. Dentro de este principio pulsional es posible reconocer su circuito en tanto gramática tal como lo propone Freud y Lacan: ver, verse y ser visto/hacerse ver, según la connotación del sujeto tras su recorrido personal en la experiencia del tatuaje.

El tatuaje invoca una mirada por suscitar intriga en quien lo mira, según el testimonio de los participantes de esta investigación. En el espectador de un tatuaje se moviliza la curiosidad por conocer aquello que está detrás de la imagen, ya sean los rasgos del portador del tatuaje o la historia que lo motivó a concretar el dibujo.

El tatuaje causa placer a nivel de mirada en los participantes de este estudio, pues sienten satisfacción al ver su propio cuerpo con una marca que pasa de la ideación al acto. Una idea se transforma en algo tangible que puede ser mirado por sí mismo y por el otro.

Lo social invita a valorar la imagen por sobre la palabra. En la actualidad es posible reflexionar respecto a la posición de la imagen en detrimento de la palabra, resultando en enunciados como “una imagen vale más que mil palabras”.

El presente trabajo, según la perspectiva del autor, permitió responder a varias de las interrogantes planteadas durante su realización. Varios conceptos de

interés pudieron ser profundizados y articulados con un fenómeno tan antiguo como contemporáneo: el tatuaje. En términos generales, hay satisfacción por el trabajo presentado.

9. Referencias

- Aksenchuk, R. (2007). Esquizia de la mirada y pulsión escópica en Lacan. *Observaciones filosóficas*. 1 (5). Recuperado el 27 de julio de 2014 de <http://www.observacionesfilosoficas.net/ezquizidelamirada.html#sdfootnote4sym>
- Ángel, S. (2011). El símbolo, la fantasía, lo imaginario y su interpretación en "El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen". *Revista Affectio Societatis*. 8 (14), 1-13. Recuperado el 30 de julio de 2014 de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3701423.pdf
- Bernet, R. (2011). El fenómeno de la mirada en Merleau-Ponty y Lacan. En L. Lutereau y A. Kripper (Comps.), *Arqueología de la mirada. Merleau-Ponty y el psicoanálisis*. (pp. 127-139). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva
- Bick, F. (1968) Experience of the skin in early object relations. *International Journal of Psychoanalysis*, 1 (49), 484-486.
- Busaniche, J., Eymann, A., Mully, V., Paz, M. y Catsicaris, C. (2006). Asociación entre adolescentes tatuados y conductas de riesgo. *Archivos Argentinos de Pediatría*. 104 (4), 309-315. Recuperado el 23 de noviembre de 2013 de <http://www.scielo.org.ar/pdf/aap/v104n4/v104n4a06.pdf>
- Cassab, J. (2002). Psicopatología de la expresión a partir de los tatuajes en pacientes psiquiátricos internados: Un estudio epidemiológico. *Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*. 35 (2), 89-96. Recuperado el 19 de octubre de 2013 de http://adminweb.dyndns.org/ijapsi/doctos/librosYpub/CASSAB_tatuajes_2001.pdf
- Casteluccio, C. (2013). *El fenómeno del tatuaje. Nombre propio y escritura*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva

- Cattaneo, G. (2011). Lo ominoso y el artefacto de la mirada. *Revista Affectio Societatis*. 8 (15), 2-18. Recuperado el 28 de julio de 2014 de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/10792/9967>
- Chiriboga, M. (2002). El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad. Recuperado el 28 de marzo de 2014 de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2732/1/T0197-MEC-Chiriboga-El%20tatuaje.pdf>
- Cortés, M., Hernández, Y., Aguilar, J. y Vargas, J. (2011). Tatuajes: linaje, ornamento e identidad. *Centro Regional de Investigación en Psicología*. 5 (1), 69-73. Recuperado el 14 de noviembre de 2013 de http://www.conductitlan.net/centro_regional_investigacion_psicologia/65_tatuajes_ornamento_identidad_jovenes.pdf
- Cruppi, M. (2013). La mirada de los otros. *Imago agenda*. 1 (177), 10-12. Recuperado el 12 de mayo de 2014 de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2097>
- Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva
- Díaz, C. (2003). El cuerpo: Ese objeto marcado por el exceso del otro. *Desde el jardín de Freud*. 1 (3), 98-105. Recuperado el 14 de diciembre de 2014 de <http://www.bdigital.unal.edu.co/14389/1/3-8273-PB.pdf>
- Escobar-Altare, A. y Orduz, L. (2011). Rayarse tatuajes en la piel: en busca de un sentido. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*. 36 (2), 249-258. Recuperado el 18 de octubre de 2013 de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=6458828c-f22d-49c4-a5a3-fbb8c9f52aea%40sessionmgr11&hid=24>
- Evans, D. (1996). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. México DF, México: Paidós

- Foos, C. (2011). Lo que el tatuaje escribe en el cuerpo. El tatuaje como signo. Recuperado el 14 de noviembre de 2013 de http://www.letraslacanianas.com/images/stories/numero_4/dossier/6_dossier.pdf
- Fortuny, P. (2012). Cuerpo adolescente y tatuaje. En M. Cebollas, P. Fortuny, E. Mandet, A. Romano y E. Weintraub, *El tatuaje, un enigma a ser descifrado. Ensayo psicoanalítico* (pp. 43-53). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas*, 1992 (Vol. VII, pp. 109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1913). Tótem y tabú y otras obras. En S. Freud, *Obras completas*, 1991 (Vol. XIII, pp. 1-162). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1915a). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras completas*, 1992 (Vol. XIV, pp. 113-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1915b). Lo inconciente. En S. Freud, *Obras completas*, 1992 (Vol. XIV, pp. 153-213). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1915c). La represión. En S. Freud, *Obras completas*, 1992 (Vol. XIV, pp. 135-152). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En S. Freud, *Obras completas*, 1992 (Vol. XVII, pp. 215-252). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En S. Freud, *Obras completas*, 1992 (Vol. XIX, pp. 161-176). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Galindo, C. y Casas, J. (2009). De la *Vorstellung*, el *Vorstellungsrepräsentanz* y el significante. *Revista UAR*. 1 (13), 65-77. Recuperado el 2 de

diciembre de 2014 de http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/Uaricha_13_065-077.pdf

García, H. y Nasco, E. (2007). Un estudio del tatuado en el paciente adicto a sustancias tóxicas. *Revista Hospital Psiquiátrico de la Habana*. 4 (2). Recuperado el 15 de noviembre de 2013 de <http://www.revistahph.sld.cu/hph0207/hph020307.html>

Gómez, G. (2002). Cuerpo, significante y goce. *Desde el jardín de Freud*. 1 (2), 68-79. Recuperado el 7 de enero de 2014 de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/1317/showToc>

Karacaoglan, U. (2012). Tattoo and taboo: On the meaning of tattoos in the analytic process. *The international journal of Psychology*. 93 (1), 5-28. Recuperado el 20 de octubre de 2013 de <http://search.proquest.com/psychology/docview/1009167009/fulltextPDF/14142771C542133747C/1?accountid=33194>

Lacan, J. (1997). *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Lacan, J. (2012). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 99-105). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI

Leader, D. (2010). *Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Era Naciente

López, A. (2002). Tatuajes hoy. *Asociación Psicoanalítica del Uruguay*. 1 (1) 229- 238. Recuperado el 18 de octubre de 2013 de <http://www.apuruguay.org/apurevista/trabajos/2002/Analialopezatuajes.pdf>

Manca, M. (2011). Agresiones al cuerpo en la adolescencia: ¿redefinición de los límites del cuerpo o desafío evolutivo? *Psicoanálisis*. 33 (1), 77-

88. Recuperado el 19 de octubre de 2013 de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Manca.pdf>

- Mejía, G., y Espinosa, A. (2004). Tatuajes y perforaciones en adolescentes. ¿Símbolo de status o síntoma de alarma? Presentación de dos casos extremos. *Acta Pediátrica de México*. 25 (3), 184-190. Recuperado el 18 de octubre de 2013 de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=6458828c-f22d-49c4-a5a3-fbb8c9f52aea%40sessionmgr11&vid=6&hid=24>
- Motta, C. (2003). Marcas, huellas, dolor. Estudio preliminar. *Imago Agenda*. 1 (75), 25-26. Recuperado el 30 de octubre de 2013 de <http://www.imagoagenda.com/revista-indice.asp?IdRevista=66>
- Nachon, A. y Sasturain, D. (1997). *El libro del tatuaje: historia, arte y técnica*. Buenos Aires, Argentina: Need
- Nothomb, A. (2001). *Metafísica de los tubos*. Barcelona, España: Anagrama
- Ramos, B. (2002). La letra con sangre entra: disquisiciones acerca del tatuaje. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*. 2 (1), 62-67. Recuperado el 19 de octubre de 2013 de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/viewFile/11643/12271>
- Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes. Una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Sánchez, M. (2006). *Los tatuajes: una inscripción en la piel de los objetos internos*. Recuperado el 17 de octubre de 2013 <http://sopac-leon.com/soppac/Articulos/MarioSanchezLostatuajes.pdf>
- Sartre, J.P. (1954). *El ser y la nada* (2da ed.). Buenos Aires, Argentina: Iberoamericana
- Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Diversitas*. 7 (1), 179-191. Recuperado el 19 de

octubre de 2013 de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v7n1/v7n1a13.pdf>

Ulnik, J. (2011). *El psicoanálisis y la piel*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Zimmerman, D. (2009). *La mirada, paradigma del objeto en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva

ANEXOS

Anexo 1: Entrevista administrada a los participantes

Datos de identificación y consentimiento informado

Hábleme acerca de su tatuaje

¿El tatuaje tiene algún significado?

¿Qué representa visualmente su tatuaje?

La pulsión

¿Cuál fue su motivación para realizarse el/los tatuajes?

¿Sintió placer al tatuarse?

Lo ominoso

¿Alguna vez el tatuaje ha causado sorpresa?

¿Alguna vez ha sentido su tatuaje como extraño a su cuerpo?

La mirada

¿Qué siente cuando alguien mira su tatuaje?

¿Qué siente cuando mira su tatuaje?

¿Para quién se hizo el tatuaje?

¿Quién le gustaría que vea su tatuaje?

¿Qué busca comunicar mediante su tatuaje?

¿Qué tipo de mirada siente que recibe cuando alguien observa su tatuaje?

El cuerpo

¿En qué parte del cuerpo plasmó su tatuaje?

¿Por qué escogió cierta parte del cuerpo para plasmarlo?

¿Desde que se tatuó percibe diferente su cuerpo?

La piel

¿Se identifica frente a otra persona tatuada?

¿Qué dice de usted su tatuaje?

Anexo 2: Formato de consentimiento informado

Universidad de las Américas
Carrera de Psicología

Consentimiento informado

Yo, _____, he sido convocado/a para colaborar en el proyecto de investigación científica acerca de _____

Esta investigación se realiza previa a la obtención del título de Psicólogo Clínico de la carrera de psicología de la Universidad de las Américas.

Mi participación en este estudio contempla una entrevista de aproximadamente cuarenta y cinco minutos, la misma que será grabada y transcrita en su totalidad. Entiendo que la información que entregue en mis relatos será absolutamente confidencial y solo conocida integralmente por el equipo de investigación a cargo de este estudio y el docente-supervisor; el resguardo de mi anonimato será asegurado a partir de la modificación de nombres de personas y de toda otra información que emerja. La confidencialidad será rota exclusivamente en caso de que el entrevistador/investigador identifique situaciones que atenten contra mi integridad como participante o la de terceros.

Estoy en mi derecho durante la entrevista de suspender mi participación si así lo encuentro conveniente, sin que esta decisión tenga ningún efecto.

He leído esta hoja de consentimiento informado y acepto participar de este estudio

Firma participante

C.I. _____

En _____, al _____ de _____ de 2014

Anexo 3: Argumentación para el cambio de objetivo general

El presente documento ha sido realizado en el afán de justificar y argumentar el cambio de objetivo general en la tesis “El tatuaje y la mirada. Un enfoque psicoanalítico”. El objetivo general que consta en el plan de tesis fue planteado de la siguiente manera:

Explorar la relación del tatuaje y la mirada que este provoca en el Otro, desde la perspectiva del portador de un tatuaje.

No obstante, se ha decidido modificar este objetivo presentado ya que tras la revisión bibliográfica se considera que dicho objetivo no cumple con los criterios de investigación propuestos inicialmente. Este cambio surge a partir de una relectura de la pregunta de investigación (la cual también ha sido modificada), que en un principio se formuló de esta manera: ¿Cómo el tatuaje es un medio para invocar la mirada del Otro? La bibliografía revisada durante la ejecución de la tesis permite evidenciar ciertas falencias de redacción que surgen a partir del desconocimiento del concepto de mirada. La intención inicial de la investigación propuesta era conocer la mirada en tanto objeto de deseo y su condición de identificación en el psiquismo del sujeto. Sin embargo, el objetivo general del plan de tesis no permite acercarse a este terreno, pues parte de un concepto ambiguo como es el de “relación” y es situado en el terreno del Otro, aspecto que, como se mencionó, surge del desconocimiento inicial del tema a investigar.

Es oportuno mencionar que en un inicio ciertos conceptos clave para trabajar el tema de investigación no fueron considerados. Uno de ellos es el de pulsión escópica, mencionado de forma sucinta en el plan de tesis, pero no en la medida que se lo ha desarrollado en el trabajo de tesis. Al hablar de pulsión escópica, la mirada ya no está del lado del sujeto, sino del lado del Otro. Por esta razón se considera que el objetivo general presentado tempranamente resulta redundante y no aproxima al investigador a la comprensión de la mirada en el sentido que se plantea en el párrafo anterior. El concepto “Otro” contextualiza el tema en un marco teórico, sin embargo dificulta el proceso del trabajo investigativo, pues supone la necesidad de enmarcar y delimitar el Otro de los participantes según su contexto y situación, aspecto que no es de interés para el trabajo realizado.

Los cambios de pregunta de investigación y de objetivo general no afectan el procedimiento del trabajo en absoluto. La bibliografía estudiada y citada (desde un principio) permite entender el tema trabajado a partir del cambio que ha sido realizado, entrando en consonancia con la intención inicial de trabajo. Así, la pregunta de investigación revisada con el nuevo planteamiento ha sido escrita de la siguiente manera: ¿Cómo el tatuaje es un medio para invocar una mirada? Durante el desarrollo teórico del trabajo de tesis es posible comprender aquello que implica la mirada en el contexto utilizado. Al tomar en cuenta esta pregunta de investigación (precisa con respecto al tema), el objetivo general propuesto es:

Explorar la función de identificación de la mirada tomando en cuenta al tatuaje como mediador para invocarla, desde la perspectiva del portador de un tatuaje.